

CAPITULO 2

Demografía

Introducción

El modelo demográfico de Gipuzkoa, en el umbral del siglo XXI, representa la consolidación de profundas transformaciones, registradas tanto en sus componentes estructurales como en los factores del crecimiento y reflejo a la vez de la incorporación de nuevos valores a las pautas culturales y comportamientos demográficos que sustentan su propia dinámica; a partir de 1991, con unas tasas de natalidad inferiores a las de mortalidad, la provincia registra crecimiento natural negativo reforzado a la vez por un saldo migratorio del mismo signo; ahora, por primera vez en su historia, la población mayor de 65 años supera en número a los menores de 15 y, mientras tanto, el eje conductor del sistema socioeconómico se desplaza de la actividad industrial al sector de los servicios, con una participación del colectivo femenino en el mundo laboral cada vez más sólida.

Estos cambios, signos de modernización y progreso, y hasta cierto punto previsible como resultado de la "tendencia a largo plazo", diseñan un futuro de incertidumbre provocando, en consecuencia, la curiosidad general y el debate en los foros más diversos. Pero más allá del interés que el tema suscita, lo cierto es que el hecho demográfico en su conjunto guarda una estrecha relación con la estructura económica o cultural de una sociedad y hace, por tanto, de su análisis un instrumento central para enfocar con rigor el panorama socioeconómico y su perspectiva futura.

1 Efectivos demográficos.

Los 676.208 habitantes que componen la población de Gipuzkoa en 1996, de acuerdo con la más reciente información estadística ofrecida por EUSTAT, representan el 32,2% del conjunto de la Comunidad Autónoma de Euskadi, sobre un territorio de 1.985,4 Km², equivalente al 27,4% del total. Dicho de otra manera, aproximadamente uno de cada tres ciuda-

danos de la CAE reside en Gipuzkoa. En términos demográficos la proporción era ligeramente superior en 1900 (32,6%): al comenzar el siglo la población de Gipuzkoa alcanzaba los 196.531 habitantes de derecho sobre un total, para el conjunto de los tres territorios históricos, de 602.204. Pero a lo largo de las décadas posteriores la historia demográfica guipuzcoana muestra una trayectoria alineable en diversos aspectos a otras regiones del occidente europeo, aunque dotada de ritmo propio; un ritmo y una cronología marcados por sus particulares circunstancias históricas -y con importantes repercusiones espaciales-, que le han permitido multiplicar por 3,4 la cifra disponible al comenzar el siglo. Mientras tanto Araba ha multiplicado la suya por 2,8 y por 3,7 Bizkaia.

Estos coeficientes multiplicadores sitúan a la Euskal Herria litoral entre el grupo de provincias más progresivas del Estado, muy por encima de la media española, cuyos efectivos apenas han logrado duplicarse en el transcurso de la centuria (2,1). Al proyectarla en esta otra escala, la Gipuzkoa de comienzo de siglo aparece representando el 1,05% de la población española y el 1,7% en la actualidad, en su culminación.

Ahora y tras haber alcanzado su máximo histórico en los ochenta -694.681 habitantes en 1981-, la Provincia vive un proceso de desaceleración del crecimiento con tendencia a la estabilidad; o, para ser más precisos, experimenta una fase de regresión demográfica, de pérdida efectiva de población por efecto del crecimiento natural negativo y de una emigración que supera a las llegadas.

En la culminación de su Transición demográfica la población de Gipuzkoa, como en otros muchos casos, ha entrado en lo que diversos autores (D. Noin, 1983, J. Chesnais, 1986, P. J. Thumerelle, 1996) denominan el régimen demográfico moderno, la postransición o el estadio final de la transición, caracterizado por la tendencia a la estabilidad e incluso por la regresión demográfica, el crecimiento negativo. Y el hecho es que la población de Gipuzkoa en 1996 representa el 97,3% de la correspondiente al inicio de la década anterior, mientras la del conjunto de la CAE ha experimentado una

reducción equivalente al 2,1% y superior al 4% la de Bizkaia. Únicamente Araba ha logrado mantener un crecimiento real de signo positivo con un incremento del 9,2% en el periodo citado.

2 La dimensión espacial de la población: elevadas densidades y equilibrio en su distribución territorial

ESTA evolución ha trastocado sensiblemente las cifras de densidad: en el transcurso del siglo Gipuzkoa ha pasado de 98,8 a 342,5 hab/Km². Las actuales densidades presentan valores significativamente elevados, en particular si se sitúan en el marco del conjunto de la CAE -290 hab/Km²- y más aún en el del Estado español -80,2 hab/ Km²-; en relación a este último la desproporción se ha acentuado en el transcurso del siglo, puesto que los 36,8 habitantes por unidad de superficie de la España de 1900 han experimentado un incremento del 216%, mientras que la densidad de Gipuzkoa lo ha hecho en un 348%

En términos espaciales y junto a la elevada densidad, la regularidad y el equilibrio territorial son también algunos de los rasgos más característicos, por inusuales, del mapa demográfico de Gipuzkoa. En efecto, la Provincia es una excepción al modelo espacial al que ha conducido el proceso de desarrollo económico más reciente caracterizado, en general, por la concentración, tanto de los efectivos humanos como de las estructuras y los medios de producción en unos determinados lugares, a expensas o en detrimento muchas veces del resto del territorio que queda de este modo en una situación marginal, de estancamiento y de regresión; la aparición de fuertes desequilibrios regionales es la consecuencia más inmediata de los procesos acumulativos y aglomerantes, problemas espaciales que identifican una parte de la problemática global asociada al desarrollo.

Este modelo territorial es fácilmente identificable en las restantes provincias

de la Comunidad Autónoma donde la macrocefalia resultante del efecto succionador de Vitoria-Gasteiz o la polarización ejercida por la metrópolis bilbaina son manifestaciones casi paradigmáticas de tales desequilibrios.

En contraste con lo anteriormente expuesto la cifra media de densidad que corresponde a Gipuzkoa no se aleja excesivamente de la correspondiente a la comarca menos poblada (Tolosaldea 133, 3 hab/km²), no al menos en los niveles que ofrece Araba, donde la media provincial multiplica por más de 14 la cifra de densidad de la comarca de Valles alaveses -6,5 Hab/Km²-, o de Bizkaia, cuya densidad media de 514 habitantes por Km² se sitúa muy lejos de los 69,4 hab/km² de Encartaciones.

En Gipuzkoa la comarca más poblada tanto en términos absolutos como relativos, tal como cabía esperar, es la de Donostia, de la que forman parte dos de las cuatro localidades provinciales cuya población supera los 30.000 efectivos. Pero a pesar de la concentración demográfica de la comarca capitalina el contraste no es tan acusado ni alcanza la dimensión de los restantes territorios: en Araba la comarca de la Llanada Alavesa representa el 80% del conjunto provincial y el 78% de los residentes de Bizkaia lo hacen en el Gran Bilbao, en tanto que la comarca de Donostia significa menos de la mitad provincial (46,5%); siguiendo en esta línea de análisis comparativo se constata asimismo que la primera comarca demográfica de Gipuzkoa representa en conjunto el 15% de la población total de la Comunidad Autónoma, a diferencia de las dos mencionadas anteriormente cuyos valores, consecuencia a la vez de circunstancias y trayectorias diferentes, suponen el 10,7% y el 42,2% respectivamente.

Cuadro Nº 1
Densidades y distribución de la población de Gipuzkoa. 1996

Comarca	superficie		Población		Densidad
	Superficie total (Km ²)	% sobre total	Población total	% sobre total	(hab/Km ²)
Bajo Bidasoa	071,6	03,7	69.720	10,3	973,7
Alto Deba	345,0	18,0	63.384	9,3	183,7
Bajo Deba	182,4	09,5	56.513	8,3	309,8
Donostia	305,2	16,0	313.133	46,3	1.025,9
Goierri	352,1	18,5	64.458	9,5	183,0
Tolosa	332,1	17,3	44.285	6,5	133,3
Urola Costa	325,8	17,0	64.202	9,5	197,0

Nota: En la superficie no se incluye la Unión de Enirio y Aralar ni las Parzonerías de Gipuzkoa y Araba (en total 70,8 Km²)

Fuente: EUSTAT. Padrón Municipal de Habitantes 1996 y Anuario estadístico vasco 1996. Elaboración propia.

Hecha abstracción de Donostialdea, el resto de las comarcas muestra un reparto en cierto modo equilibrado de la población; la comarca de Tolosa, la menor en términos demográficos -tanto en valores absolutos como relativos-, aporta al conjunto un 6,5 y la de mayor densidad, Bajo Bidasoa, representa el 10,3%.

En la distribución espacial de la población guipuzcoana, y más allá de la incidencia de la comarca de San Sebastián, se pone igualmente de manifiesto una cierta contraposición entre las tierras litorales y el interior, de suerte que tres de cada cuatro habitantes de Gipuzkoa viven en las comarcas costeras, en tanto que las mismas representan algo menos de la mitad de la superficie provincial (48,2%). Esa oposición entre litoral e interior marca también una relación inversa entre concentración y altitud; pero ante las moderadas altitudes del territorio la relación entre estos dos factores del binomio no es tan directa: altitud es en nuestra provincia sinónimo de dificultades de acceso, o dicho de otra forma, de marginación geográfica y baja articulación con respecto a los principales ejes o vías de comunicación y, en consecuencia, de falta de oportunidades ante los requerimientos del modelo espacial de desarrollo económico que ha caracterizado a nuestro pasado inmediato (Cuadro Nº 1).

En el proceso de remodelación espacial la incidencia de la etapa industrializadora ha sido fundamental: al comenzar el siglo la comarca capitalina tenía un peso inferior ya que apenas un tercio de la población provincial residía en ella (32,5%) y, de hecho, la capital suponía el 21% del total, frente al actual 26,5%; le seguía en importancia relativa la comarca de Urola costa, equivalente al 13,7%. En contraste Bajo Bidasoa significaba únicamente el 7,2%, lo que permite concluir que ha sido esta comarca, junto a la de Donostia, la de mayor incremento proporcional.

La comarca Bajo Deba ha experimentado una pérdida relativa moderada -ha pasado del 9,9% al 8,3%; en realidad las más afectadas demográficamente han sido las comarcas interiores -Alto Deba, Goierri y comarca de Tolosa- que, de suponer el 36,3 en 1900, han descendido al 25,3%. En este sentido la que acusa un mayor deterioro -siempre en términos relativos, puesto que todas han aumentado sus efectivos- ha sido Tolosaldea, al descender del 11,8% al 6,5% mientras Goierri y Alto Deba han tenido una evolución paralela: la primera cambia su peso relativo del 12,4 al 9,5% y Alto Deba de 12,1% a 9,3 y, finalmente, la comarca Urola Costa, que de representar el 13,7% en 1900 cae al 9,5, marca en cierto modo la excepción a la norma general de desplazamiento de la dinámica poblacional hacia la zona litoral y más concretamente hacia el oriente costero.

El triángulo configurado entre la frontera y la capital ha sido el más beneficiado de la evolución demográfica: desde el 39,7% ha incrementado sus cifras relativas hasta el 56,6, merced a que concurren en dicho ámbito muchos de los factores polarizadores del crecimiento

urbano industrial: alto grado de urbanización, capital administrativa provincial, espacio fronterizo abierto hacia la Europa continental, dotación portuaria que refuerza su "litoralidad", y unido a todo ello un notable grado de calidad ambiental y buena dotación en factores de significativa incidencia turística.

En conclusión, la Provincia no ha sido totalmente ajena a la dinámica de signo acumulativo y, en realidad, el progreso general experimentado por el conjunto del territorio a lo largo del siglo permite diferenciar una serie de etapas que se corresponden de algún modo con el comportamiento geográfico del desarrollo urbano-industrial, culminando en una cierta polarización de las expectativas económicas en torno a unas áreas más privilegiadas que otras de acuerdo con los requisitos de localización de cada momento o fase socioeconómica. Pero estas tendencias, que marcan una evolución de carácter secular, no han conseguido anular el equilibrio territorial.

El poblamiento y la escala local

La población de Gipuzkoa se distribuye en 88 municipios configurados al mismo tiempo por 301 entidades singulares de población. Estas magnitudes, ligadas a las exiguas dimensiones provinciales, otorgan al territorio una igualmente elevada densidad de poblamiento y hacen que la continuidad en la ocupación demográfica sea también una característica diferenciadora. Gipuzkoa es el pueblo extenso, "el pueblo continuado" al que ya aludía el jesuita P. Larramendi hace más de dos siglos en su Corografía de Guipuzcoa. Un modelo cuyas líneas maestras provienen de antiguo, pero intensificadas en la actualidad a través de la expansión espacial de las entidades urbanas que se diluyen en espacios imprecisos, en un magma de urbanización intersticial combinando zonas residenciales, almacenes y enclaves industriales siguiendo preferentemente los ejes y vías de comunicación.

En este entramado en el que se sustantiva la articulación de los efectivos demográficos destacan las pequeñas entidades urbanas, municipios cuyo tamaño pertenece al estrato situado entre 10.000 y 20.000 habitantes; y destacan por dos razones: por el peso relativo de la población residente en este tipo de ciudad y por su importante número. En concreto albergan el 30% de la población provincial, una cuantía significativa si se tiene en cuenta que para el conjunto de la Comunidad Autónoma suponen el 16%, el 11% en España y el 7 ó el 9% en Araba y Bizkaia respectivamente.

Bien repartidas por todo el territorio, las catorce ciudades de estas características constituyen una densa red de cabeceras comarcales y centros de servicios que acercan los activos urbanos al ciudadano, difundiendo estratégicamente por el territorio la función rectora de las ciudades, al tiempo que logran superar -o, cuando menos, mitigar- las tensiones entre mundo rural y mundo urbano creadas por la distancia.

Tal como se puede apreciar, la escala municipal proporciona nuevos datos que no hacen sino confirmar los rasgos de regularidad señalados anteriormente.

Cuadro Nº 2
Clasificación de los municipios
de Gipuzkoa por estratos de tamaño poblacional. 1996

	<u>Nº</u> <u>municipios</u>	<u>(%)</u> <u>superficie</u>	<u>Población</u>	<u>% sobre</u> <u>población total</u>
<500	24	10,5	5.678	0,8
500-1.000	09	09,0	6.199	0,9
1.001-2.000	14	14,0	19.911	2,9
2.001-5.000	11	12,0	40.160	5,9
5.001-10.000	11	15,0	74.285	11,0
10.001-20.000	14	30,0	202.753	30,0
20.001-50.000	03	06,0	93.969	14,0
>50.000	02	03,5	235.438	34,5
Total	88	100	678.393	100,0

Fuente: EUSTAT. Estadística de población y viviendas 1996. Resultados provisionales. Elaboración propia.

Nota: Los efectivos corresponden a mayo de 1996, según la fuente utilizada. En el momento de redactar este apartado ésta es la única fuente que proporciona datos actuales desagregados a escala municipal.

En valores absolutos también cobran importancia los pequeños municipios y aunque su peso específico en términos demográficos sea casi irrelevante constituyen, sin embargo, una muestra muy significativa de la pequeña entidad de población o núcleos residenciales de reducidas dimensiones, tan frecuentes, por otro lado, en la Provincia (Cuadro Nº 2).

Pero pequeña entidad no es sinónimo de núcleo rural en el sentido más clásico de la expresión; se trata en general de núcleos sólidamente integrados en un sistema de asentamientos articulados en distintos niveles jerárquicos culminando finalmente, en el contexto del propio territorio, en la unidad urbana metropolitana.

Son muchos los municipios que reparten su población entre diversas unidades menores bien individualizadas y separadas físicamente del núcleo principal. De estas características hay 45 entidades municipales repartidas por todo el territorio provincial, con dos, seis, nueve e incluso más, unidades diferenciadas. El resultado, al final, es un modelo demográfico-territorial de gran densidad de poblamiento (hay que tener en cuenta que el índice de poblamiento es de 15 entidades por cada 100 Km), caracterizado en su configuración formal por la presencia de una dispersión intercalar: un poblamiento integrado por un gran número de núcleos de población entre los que dominan los de tamaño medio y

grande, salpicado al mismo tiempo por un conjunto no menos numeroso de hábitat en diseminado, esto es, de entidades que no alcanzan los 50 habitantes o las diez edificaciones . A esta categoría pertenecen 43 entidades que reúnen un total de 1.190 habitantes.

Según la más reciente estadística demográfica el 9% de la población del conjunto provincial -equivalente a 61.122 habitantes-, vive fuera del núcleo principal de su propio municipio. Esta tasa de dispersión resulta particularmente elevada si se tiene en cuenta que la misma es para el conjunto de la Comunidad Autónoma del 5,02%, para Bizkaia del 3,8% y del 1,1% en Araba.

3 La dimensión temporal: evolución demográfica de Gipuzkoa

La población actual de Gipuzkoa, considerada tanto en sus componentes estructurales como en su proyección espacial más inmediata y en su comportamiento productivo y reproductivo es en realidad la instantánea, en un momento concreto y preciso, de una larga historia, de un proceso de acumulación y

de transformaciones de sus efectivos. La perspectiva proporcionada por el final del siglo que tomamos como punto de partida del análisis permite obtener una panorámica global de dicho proceso en el que se encuadran coherentemente los diversos elementos que conforman la realidad demográfica del territorio guipuzcoano. Y es ahí, en la evolución más reciente de los componentes estructurales de la población y de su dinámica, donde cobra validez una parte de los argumentos utilizados para imaginar el futuro.

Si se nos permite una pequeña digresión histórica en lo que respecta a los efectivos y, a partir de los escasos y discontinuos datos que hay en relación a la población guipuzcoana en tiempos pretéritos, se deduce que, a comienzos del siglo XVIII Gipuzkoa era, con sus 90-95.000 habitantes, de los tres territorios de la CAE, el más poblado, tanto en términos absolutos como relativos.

El censo de Floridablanca le otorgaba un peso relativo del 39,2% en el conjunto, en tanto que Bizkaia representaba entonces el 37,6% y Araba un 23,2%. Pero esta situación había cambiado ya definitivamente a mediados de la centuria posterior, de suerte que en 1860, Bizkaia ha tomado ya la delantera gracias al mayor crecimiento experimentado por este territorio, y

en los últimos decenios del XIX pasa a representar el 39,2%, dejando a Gipuzkoa, con el 37,9%, en un segundo y por ahora definitivo lugar en el ranking (gráfico Nº.1).

Esta evolución no ha sido únicamente cuantitativa; a lo largo del siglo se ha producido la más profunda renovación estructural de sus efectivos, la modernización - en suma- de pautas y comportamientos demográficos, que son causa y efecto al mismo tiempo de no menos intensas transformaciones de orden político, social o económico.

Factores y etapas de la evolución

EN efecto, la historia demográfica más reciente de Gipuzkoa configura todo un proceso de acumulación neta de efectivos sustentada en una serie de componentes cuya evolución, en estrecha dependencia unos de otros, refleja tanto los procesos de modernización social como de crecimiento económico que le sustenta o anima. Y proyectada esta evolución en el espacio permite considerar al mismo tiempo el significado activo del territorio a lo largo de todo el proceso (cuadro Nº 3).

Cuadro Nº 3 Evolución de la población de Gipuzkoa según comarcas
Población absoluta e índice. Población base = 100

comarcas	1900	1930	1950	1960	1970	1980	1986	1991	1996
Bajo Bidasoa	14.257	23.851	27.319	38.395	55.531	64.487	67.085	66.800	69.720
	100	167,2	191,6	269,3	388,2	452,3	470,5	468,5	489,0
Donostia	63.748	122.859	164.544	204.279	283.050	318.168	315.759	309.926	313.133
	100	192,7	258,1	320,4	444,0	499,1	495,3	486,1	491,2
Bajo Deba	19.496	28.346	34.820	55.879	65.750	66.623	63.201	59.936	56.513
	100	145,3	178,6	286,6	337,2	341,7	324,1	307,4	289,8
Alto Deba	23.797	31.011	35.720	44.852	61.050	67.136	66.356	65.109	63.384
	100	130,3	150,1	188,4	256,5	282,1	278,8	273,6	266,3
Goierrri	24.382	32.043	41.461	53.805	71.032	70.261	69.030	66.559	64.458
	100	131,4	170,0	220,6	291,3	288,1	283,1	272,9	264,3
Tolosa	23.242	29.152	33.746	36.398	41.623	46.817	45.965	44.996	44.285
	100	125,4	145,1	156,6	179,0	201,4	197,7	193,5	190,5
Urola Kosta	26.928	31.910	36.430	40.347	48.013	61.351	61.826	63.162	64.202
	100	118,5	135,2	149,8	178,3	227,8	229,5	234,5	238,4
Total Gipuzkoa	195.850	299.172	374.040	473.951	626.049	694.843	689.222	676.488	675.695
	100	152,2	190,9	241,9	322,1	354,7	351,9	345,4	345,0
Total CAE	603.596	891.710	1.061.240	1.371.654	1.878.636	2.134.967	2.136.100	2.104.041	2.098.055
	100	147,7	175,8	227,2	311,2	353,7	353,8	348,5	347,5
Total España	18.618.086	23.677.794	28.117.873	30.582.936	33.956.373	37.674.594	38.472.451	38.872.268	40.460.055*
	100	127,1	151,02	164,2	182,3	202,3	206,6	208,7	217,3*

* 1/1/1995

Nota: hasta 1950 las estadísticas corresponden a población de hecho.

Fuente: EUSTAT: Censos de población y Padrones de población. Araba- Bizkaia- Gipuzkoa. Evolución de la población periodo 1900-1981 (Eusko Jaurlaritza. Dirección de estadística) y Anuario 1996.

En el transcurso del siglo el crecimiento de la población ha mantenido una tasa promedio anual de 1,3% pero el ritmo de incremento intercensal no ofrece un trazado regular, como tampoco han sido uniformes las circunstancias que le han rodeado. Todo ello permite diferenciar al menos tres etapas marcadas por otros tantos cambios de comportamiento demográfico y económico si bien los cambios, como se sabe, no se traducen de forma inmediata en una modificación de las tendencias porque la estructura biológica se opone, por su propia inercia, a tales transformaciones; y, al contrario, se puede afirmar -y en el caso de Gipuzkoa ha sido bien evidente- que las variaciones en la estructura biológica, principalmente en la composición por edades, terminan reforzando las grandes evoluciones de tendencia.

Por ello el reconocimiento de etapas distintas no puede considerarse más que como estadios de una evolución progresiva, con su apogeo en los últimos años setenta y el repliegue acelerado a partir de ahí, tras la aparición de nuevos factores que van a marcar el fin de la transición o la entrada en el régimen demográfico viejo.

Primera etapa 1890-1950: arranque y consolidación de la "Transición demográfica" de Gipuzkoa

LA llamada Transición demográfica comienza a manifestarse en Gipuzkoa a lo largo del siglo XIX pero de forma clara y rotunda en su segunda mitad. Los expertos sitúan su comienzo de un modo más concreto en el inicio del último decenio. Es a partir de este momento cuando la Provincia se incorpora a indicadores que, vividos en paralelo, provocan el crecimiento basado en un descenso de la mortalidad ordinaria sin que todavía pueda apreciarse de forma tan significativa una modificación de los indicadores relativos a la natalidad. Con todo, en vísperas de la contienda civil, las tasas de natalidad han caído desde el 30,6‰ hasta el 20,6 ‰ y las de mortalidad han pasado de 24‰ en 1900 a 12,7 en 1935, dando como consecuencia un índice de crecimiento vegetativo del 8%. Tan solo hay que consignar un episodio de signo catastrófico en 1918, motivado por una epidemia de gripe que afectó profundamente a la Provincia e interrumpió momentáneamente la evolución regresiva de la mortalidad (Gráfico N° 2).

Este crecimiento de la primera mitad del siglo basado en factores demográficos naturales en Gipuzkoa se vio reforzado, tal como ocurre en Bizkaia, por un saldo migratorio de signo positivo desde los comienzos del periodo. Las llegadas no fueron muy numerosas en términos absolutos -el equivalente a la cuarta parte del crecimiento real-, pero tuvieron la virtualidad de romper la tendencia emigratoria multiseccular que había caracterizado a la Provincia hasta ese momento.

Como resultado de todo ello alcanza una tasa de incremento acumulativo anual de 1,6% hasta el apogeo

de la transición, indicador que solamente desciende por debajo de la unidad durante el cuarto decenio como consecuencia de la guerra; es un crecimiento comparable en muchos aspectos al de Bizkaia (1,7%), superior y muy diferente cronológicamente al de Araba -1,2%- y alejado también del modelo y del ritmo de crecimiento del resto del Estado, cuya tasa anual fue equivalente al 0,87% para estos primeros cincuenta años.

En el dramático paréntesis de la contienda civil se distorsionan todos los factores demográficos naturales y se asiste al exilio de un notable contingente de población; por ello la postguerra fue particularmente dura y difícil pero, poco a poco, se inicia una recuperación que logrará recomponer el proceso en términos equiparables a los del periodo prebélico. La tasa de incremento intercensal correspondiente a los años cuarenta es ya del 1,3%, importante, si se quiere, pero inferior al 1,5% registrado en el tercer decenio; mientras tanto en el Estado español la tasa de incremento se situaba en el 0,7%

Segunda etapa: 1950-1975.

La culminación de la expansión demográfica.

EN los años centrales de la centuria Gipuzkoa se consolida como uno de los focos de desarrollo industrial e inmigración más potentes del Estado; estas dos cuestiones -estrechamente vinculadas entre sí- lograrán alterar la dinámica demográfica y provocar una aceleración del crecimiento demográfico: las tasas de natalidad experimentan un fuerte incremento mientras sigue reduciéndose progresivamente la mortalidad, y ello, unido a la oleada migratoria, da como resultado una tasa de incremento anual acumulativo, para el sexto decenio, equivalente al 2,4%.

En este periodo los efectivos demográficos experimentan un crecimiento del 28% y la década siguiente no solo confirma la tendencia anterior, sino que incluso la refuerza: se reducen ligeramente las cifras relativas de natalidad, pero se superan en términos absolutos y se acumulan a una llegada de población foránea aún más numerosa; como resultado el incremento intercensal de los sesenta se traduce en una tasa anual de 2,8% (y de 3,2% para toda la CAE) dando, por consiguiente, un crecimiento equivalente al 32%.

En realidad la tendencia se mantiene en los mismos niveles hasta 1975, pero la tasa de incremento anual se reduce ya al 1,6%.

El incremento de la fecundidad en aquellos años se corresponde con una doblemente favorable coyuntura: demográfica, puesto que el protagonismo pertenece a las generaciones plenas nacidas con anterioridad a la guerra y que han sido reforzadas ahora por los nuevos residentes, y una excepcional coyuntura de crecimiento

económico que refuerza al factor demográfico como desencadenante del incremento de la nupcialidad, sin que por el momento se adivinen signos generalizados de cambio en materia de comportamientos y pautas socio-culturales.

En el haber del balance global de esta etapa de crecimiento hay que consignar otros dos aspectos de importancia: la juventud del conjunto poblacional y los cambios en la estructura en relación con la actividad. El primer rasgo es resultado de la elevada natalidad y se concreta en el hecho de contar con tres personas mayores de 65 años por cada diez menores de 15, y otro tanto se podría decir de la CAE en su conjunto o de cada uno de los territorios considerados individualmente, siendo la provincia alavesa la que ostenta una relación entre el tercer grupo de edad y el primero más baja (2,7/10). Consecuentemente la población en 1975 es mayoritariamente dependiente, ahora bien, se trata de una dependencia justificada por la base, un potencial llamado a desempeñar un importante papel en la configuración del estadio o etapa siguiente del proceso evolutivo.

En este momento y para el conjunto de la CAE los mayores de 75 años significan apenas el 2,7% del total de la población; en Gipuzkoa este colectivo representa menos aún, el 2,6%.

Terminaremos la caracterización de esta etapa con una mención a la tasa de actividad. El grado de juventud a la que se aludía en el párrafo anterior explica por qué la población activa queda reducida a tan solo el 35% del total; y junto a la incidencia del factor juventud hay que considerar también la todavía escasa incorporación de la mujer a actividades extradomésticas ya que, de hecho, sólo participa del mundo laboral el 21% de las potencialmente activas. Como se ve en éste y otros indicadores ampliamente conocidos, el crecimiento, espectacular en muchos aspectos y con importantes repercusiones en términos espaciales, no ha supuesto un auténtico desarrollo cualitativo y queda aún un gran trecho por recorrer en el camino hacia una sociedad "moderna".

Los años de crecimiento industrial han desembocado necesariamente en el desarrollo de un sector secundario hipertrofiado al que pertenece la mitad de la población ocupada; del resto, el 35% corresponde a los servicios y el 8% a la construcción, un sector dinamizado también por el empuje desarrollista de esos años. La gran perdedora en población ocupada a lo largo de la etapa ha sido la actividad agraria: en el transcurso de los quince años que separan 1960 y 1975 ha perdido la mitad de sus efectivos, pasando de 26.000 a 13.000 ocupados en el sector y su peso relativo, del 14 a poco más del 5%.

Ha habido, en conclusión, un importante crecimiento, pero de naturaleza unidireccional, desequilibrado, y ello se refleja también en la debilidad del sector terciario cuyo crecimiento y diversificación corresponderá fundamentalmente al estadio o etapa posterior.

Tercera etapa: Desaceleración del crecimiento y modernización demográfica y social

La entrada en el ciclo moderno, de baja natalidad y baja mortalidad viene marcado por el punto de inflexión de la curva que representa la Transición Demográfica (Vease Gráfico N° 2) es decir, cuando la caída de la tasa de natalidad se hace más rápida que la de mortalidad y el crecimiento empieza, consecuentemente, a desacelerarse. Esto en Gipuzkoa se ha producido de manera brusca y rotunda al final de los setenta aunque, de hecho, está anunciándose con anterioridad, tal como queda reflejado en la curva correspondiente.

El descenso de la natalidad, tras el quiebro alcista y casi espectacular sufrido en los sesenta, era hasta cierto punto previsible como fenómeno propio de la tendencia "a largo plazo"; en realidad supone retomar el rumbo de la curva, cuya tendencia decreciente ha marcado la primera mitad del siglo. De ello y para el caso español se hicieron eco en su momento diversos autores (A. Alcaide, J. Leguina 1974). La originalidad del modelo guipuzcoano reside, desde nuestro punto de vista, en la intensidad de la caída y ello obliga a pensar en la intervención de factores propios que refuerzan la tendencia; el hecho cierto es que desaceleración y decrecimiento demográfico son una parte nada más del conjunto de transformaciones que van a caracterizar a esta etapa en cuanto que a lo largo de estos años la sociedad guipuzcoana experimenta un giro de ciento ochenta grados en muchos de sus rasgos económicos y en sus hábitos o pautas de comportamiento socioculturales; un cambio radical, incluso, en su sistema de valores .

Es difícil establecer una fecha umbral en la evolución demográfica pero, de algún modo, 1976 puede considerarse como tal en la medida que esta fecha marca el momento en que la emigración supera en Gipuzkoa a las llegadas. A partir de estos primeros síntomas los años posteriores -o mejor, el segundo quinquenio de los setenta- van a conocer una inflexión muy pronunciada en las tasas de crecimiento: del 1,6% de incremento anual se pasa al 0,4% para el periodo 1975-1981 y al crecimiento de signo negativo a partir de dicho año, consecuencia de las modificaciones que experimentan los factores que le sostienen, junto a otros no menos importantes cambios de carácter estructural -composición por edades, estructura en relación con la actividad, tipo de actividad, etc.-.

La tasa promedio de natalidad para el quinquenio 1976-1980 ha quedado reducida al 15,7% (16,5 en la CAE y 17,1 en el conjunto del Estado) y continuará cayendo bruscamente en los años siguientes; en 1976 todavía nacieron en Gipuzkoa 13.367 niños -una cifra muy próxima aún al máximo registrado, que fue de 13.643 en 1965- pero, sorprendentemente, en 1980 apenas nacerán 8.326, o dicho en otros términos, los nacidos en 1980 significan el 62% de los contabilizados

cuatro años atrás; con todo, suponen una cantidad muy superior a la de la generación nacida en 1996 que con un registro de 5.533 nacimientos resulta el equivalente al 41% de la generación 1976.

¿Qué había detrás de semejante comportamiento?. El descenso de la natalidad que caracteriza esta etapa, y que resulta más llamativo en contraste con el incremento casi espectacular de los años sesenta, viene acompañado de un conjunto de factores también en cambio como el comportamiento ante la nupcialidad, la opción con respecto a la descendencia deseada y cuándo tenerla, es decir, va emparejado a un cambio de conducta que está calando entre la población femenina principalmente y que tiene que ver probablemente con aspectos económicos -la crisis-, con sus posibilidades de acceso al trabajo, con las dificultades de los jóvenes para acceder a un empleo que les permita crear una familia, pero también con una revolución en los valores y en las normas sociales que va penetrando progresivamente; es decir, se asiste a una auténtica modernización de la sociedad que se traduce en una mayor libertad de opción en las decisiones personales, en la prolongación de las etapas de formación, mayor presencia femenina en la actividad, etc... La dificultad se halla en poder discernir sobre el peso real de cada uno de estos factores.

El índice sintético de fecundidad o número medio de hijos por mujer experimenta un descenso significativo aunque todavía es, en promedio para la provincia, de 1,66 al comenzar los años ochenta (diez años más tarde se reduce al 1,05) y paralelamente se retrasa la edad media a la que se tiene el primer hijo (de 28,9 en 1980 a 30,2 en 1990. A mayor abundamiento estos cambios van emparejados a la variación en los comportamientos ante la nupcialidad, especialmente con el retraso progresivo en la edad media de acceso al matrimonio

(en los ochenta retrocede de 27,3 a 29,7 entre los varones y de 24,6 a 27 en las mujeres).

Con todo la natalidad, al menos en términos absolutos, logró mantener el nivel que se señala líneas más arriba gracias en parte a que las generaciones protagonistas de la procreación eran las nacidas en años de muy alta natalidad y, en consecuencia, muy potentes en efectivos. Pero si estas mismas estrategias procreadoras que se han ido consolidando a lo largo de estos años responden a generaciones que parten en origen con efectivos escasos, conducen irremediamente al crecimiento negativo. Y esta es una de las hipótesis de trabajo a tener en cuenta en el análisis prospectivo de la población de Gipuzkoa.

Con respecto a la incidencia de la coyuntura económica a propósito del cambio en la fecundidad, los datos del cuadro siguiente (Cuadro Nº 4) resultan muy ilustrativos ya que en el mismo se recogen las incidencias de la actividad y del paro en el conjunto de la sociedad guipuzcoana a lo largo de estos años, en particular entre los hombres y mujeres jóvenes más directamente implicados en la fecundidad.

Cuadro Nº 4
Evolución de la población de Gipuzkoa
en relación con la actividad y el paro (%). 1975-1991

	1975	1981	1986	1991
Población potencialmente activa	70	72	76	81
Hombres	69	71	75	80
Mujeres	71	73	77	82
Tasa general de actividad*	35	36	43	44
Hombres	55	54	55	56
Mujeres	15	19	23	29
Tasa de actividad	50	50	51	52
Hombres	79	76	72	70
Mujeres	21	26	30	35
Tasa de paro	2	15	22	18
Hombres	2	13	19	14
Mujeres	3	21	30	26
Tasa específica de paro en población de 16-34 años (H/M)				
Hombres	2	22	31	22
Mujeres	4	28	40	35
% de los parados/as con edades entre 16-34 año				
Hombres	61	75	72	68
Mujeres	86	94	89	79

* sobre población total

Fuente: Series estadísticas homogéneas 1970-1986 y Censo de población y viviendas 1991, - población activa- EUSTAT

A lo largo de esta etapa el peso de la actividad femenina es aún pequeño a pesar de ser el principal componente de la población potencialmente activa en razón de la edad, pero en el transcurso de los años se va produciendo una gradual incorporación de la mujer al trabajo y de una tasa de actividad de 21% en 1975 se pasa a 35 en 1991 (en 1996 alcanza 41%, según la encuesta de población en relación con la actividad -PRA-). Esta progresión a la que aparentemente no le afecta el desánimo ante la dificultad de acceso a la condición laboral, se produce de forma paralela a la disminución de los índices de nupcialidad y de fecundidad, todo lo cual induce a pensar que hay una cierta relación entre ambos fenómenos; pero el cambio de los dos factores no se lleva a cabo con la misma intensidad y sería más prudente afirmar por ello que junto a los factores de carácter sociolaboral hay también un cambio de actitud operando en materia de estrategias reproductivas, tal como se señalaba líneas más arriba.

El paro, que afecta con especial gravedad a los jóvenes, parece jugar un papel más decisivo en la reducción de la nupcialidad y en el retraso de la edad procreadora. Prácticamente desconocido en 1975, el fenómeno del desempleo hace su aparición bruscamente y se instala convirtiéndose en uno de los protagonistas principales de esta etapa, afectando a una población que a lo largo de los ochenta incorpora generaciones muy numerosas al mundo del trabajo. La crisis económica padecida por Gipuzkoa con particular intensidad a lo largo de estos años contrasta con el dinamismo anterior, y es probablemente la causa desencadenante del paro, pero al mismo tiempo, la intensidad del mismo parece estar retroalimentando los factores demográficos que a su vez inciden en el comportamiento posterior: cuando una generación muy numerosa encuentra especiales dificultades para acceder a un trabajo, consecuentemente reduce los nacimientos y pospone la edad de nupcialidad y de procreación. Según esta teoría expuesta por Easterlin en 1976, los años ochenta y noventa conformarían el ciclo de baja fecundidad que sigue años después a la etapa de fuerte natalidad; esto se suma a la reestructuración económica en el caso guipuzcoano y la dificultad de acceso al trabajo por razones demográficas se refuerza con la crisis económica. Esto explicaría la intensidad del descenso de la fecundidad, uno de los rasgos propios del modelo guipuzcoano de transición demográfica. En cualquier caso habrá que esperar a ver si, tras la etapa de reducción de nacimientos, estas nuevas generaciones desarrollan el ciclo expansivo -como efecto contrario al anterior- para confirmar la hipótesis de Easterlin.

Pero, quizá, la interpretación más acertada de esta fase evolutiva que se prolonga profundizando hacia umbrales críticos de natalidad, ha de valorar la caída de la fecundidad como un hecho estructural, sin retorno, menos dependiente de una coyuntura puntual y, en consecuencia, aceptar que estamos ante una "segunda transición demográfica", hipótesis demográfica que

intenta explicar una fecundidad situada establemente por debajo del umbral del relevo generacional, responsable por ello, a plazo más o menos largo, de una disminución de la población ligada enfáticamente a la emergencia de sociedades "postmodernas", caracterizadas por una revolución en los valores y las normas sociales, para las cuales "el objetivo familiar ya no es más que un elemento, en competencia con muchos más, de la búsqueda de un alto grado de desarrollo personal"; entre los síntomas del fenómeno, que en realidad supone un cambio demográfico de largo alcance, podría utilizarse cualquier indicador de la fragilidad de las uniones -divorcios, uniones de hecho-, peso relativo de los nacimientos fuera del matrimonio, etc.

Lo cierto es que el comportamiento demográfico de Gipuzkoa a lo largo de los últimos años muestra síntomas claros en esta dirección: en los primeros noventa aumenta progresivamente la proporción de nacidos fuera del matrimonio, pasando del 6,8% en 1985 al 10,1% en 1995, cuando la estadística señala que en 1980 sólo tres de cada cien nacidos vivos lo hacían de madres solteras; el proceso ha sido similar en el conjunto de la CAE (ha aumentado del 6 al 10% en los últimos diez años de referencia). Pero a este respecto conviene tener en cuenta que una gran parte de los nacidos fuera del matrimonio son hijos de madres muy jóvenes, en consecuencia cabe pensar que se trata más bien de una natalidad no deseada que de una opción tomada en libertad.

De cualquier modo, sea o no una segunda transición demográfica o ciclo de baja fecundidad, esta etapa se enmarca adecuadamente en el proceso experimentado por el conjunto del Estado y analizado con especial rigor por A. Blanes (1996); en todo caso las cifras estadísticas permiten apreciar la mayor intensidad del fenómeno aquí ya que, mientras el índice sintético de fecundidad en el Estado ha caído hasta el 1,3 en 1990, en la CAE lo ha hecho hasta el 1,0. La Comunidad Autónoma vasca es, después de Asturias, la que registra las cifras más bajas de fecundidad.

Por otro lado, a lo largo de esta etapa, los jóvenes van prolongando claramente el periodo de formación, de suerte que en 1991 tan sólo el 20% de la población de 16-19 años se declaran activos; el alargamiento de la escolarización y la entrada tardía en actividad, signos inequívocos de la modernización de una sociedad -aunque, tal vez, alimentada por las dificultades de hallar un trabajo-, figuran también entre los factores de retraso de la edad de matrimonio y de la primera maternidad.

Se trata por tanto de una coyuntura socioeconómica y cultural nueva que juega en contra de la fecundidad, pero al mismo tiempo es una etapa de modernización, más liberal y a favor, en consecuencia, de las opciones personales en libertad; con contradicciones profundas, tal como muestra la diferencia de oportunidades entre los sexos en el ámbito laboral.

Mientras tanto el comportamiento de la mortalidad a lo largo de esta etapa va evolucionando de acuerdo con

la estructura biológica y los niveles de bienestar material que garantizan una adecuada y general asistencia sanitaria: continúa bajando, como lo ha hecho en el periodo precedente, hasta alcanzar los mínimos en el periodo 1978-82 con tasas en torno a 6,2‰, pero a partir de ese momento comienza un progresivo aumento, resultado del envejecimiento de la población hasta las fechas más recientes en las que Gipuzkoa ha rebasado el umbral del 8‰; con todo, este aumento de la mortalidad por razones estructurales se ha venido compensando mediante la reducción de las tasas de mortalidad infantil, situadas a lo largo del quinquenio 86-90 en los valores más bajos de la historia: 9,2‰ para la CAE y 8,4‰ para Gipuzkoa, de acuerdo con la información disponible. Como consecuencia de esta conducta biológica los índices de crecimiento natural han experimentado un descenso igualmente llamativo.

El último factor que caracteriza al periodo analizado está determinado por los movimientos migratorios. La fase finisecular tiene en las migraciones el rasgo diferencial más acusado con respecto al Estado español en su conjunto, porque mientras España se ha convertido en un receptor neto de inmigrantes tras un periodo de signo contrario, con importantes repercusiones en el crecimiento real de los años gloriosos, en Gipuzkoa son ahora más numerosas las salidas que las llegadas; consecuentemente el crecimiento natural negativo se refuerza y muchos de los que se van tienen que ver directamente con la oleada de inmigración que caracterizó la dinámica acumulativa de los años sesenta.

Si en 1975 Gipuzkoa contabiliza 216.572 ciudadanos nacidos fuera de la Comunidad Autónoma éstos han quedado reducidos a 160.526 en 1981 o, dicho de otra forma, en apenas seis años ha perdido el 26% del total, en realidad ha salido el equivalente a un tercio de los llegados entre 1960 y 1975, afectando las salidas a poblaciones de todas las edades, y a hombres o mujeres en parecida proporción.

A partir de 1976 el saldo migratorio tiene ya signo negativo y el balance del octavo decenio es de -11.334, para llegar a -33.758 en el siguiente. Esta situación no es extrapolable al resto de la Comunidad Autónoma ni a Nafarroa: Araba y la Comunidad foral de Nafarroa han logrado mantener un balance positivo hasta el momento, si bien en términos decrecientes, y en el caso de la primera las cifras no logran compensar las pérdidas generadas por Bizkaia y Gipuzkoa en el conjunto de la Comunidad.

El panorama demográfico, tanto en términos cuantitativos como en lo que concierne a los comportamientos, se ha trastocado sustancialmente a lo largo de esta tercera etapa; el gran logro reside en esa enorme transformación social y cultural de la que nos hacíamos eco en esta exposición; pero tiene al mismo tiempo su particular balance negativo: entre 1981 y 1991 la Provincia ha perdido 18.193 residentes según la más reciente actualización de la población efectuada por el EUSTAT, que es como decir el 2,5% de su población; y en la

medida que tal descenso se sustenta en el componente migratorio motivado o correlacionado al menos con desajustes de naturaleza socioeconómica y quizá, también política, no podría ser valorado de otro modo. En cualquier caso 1991 no va más allá de ser una fecha censal, no es el final de una etapa culminada y el proceso continúa, manteniendo el saldo migratorio de signo negativo, tal como veremos en un apartado posterior; mientras tanto la población persiste en el envejecimiento, pero al mismo tiempo, profundizando más en el progreso y en los avances incorporados a la evolución del modelo demográfico.

4. Características de la población de Gipuzkoa

CENTRAREMOS este apartado en el análisis de las características biológicas de la sociedad guipuzcoana, en particular los rasgos referidos a la composición por edades, género y estado civil, ya que los componentes estructurales en relación con la actividad son objeto de atención específica e individualizada en el capítulo siguiente.

Como ya se sabe, el crecimiento vegetativo no es una mera cuestión de azar: el número de nacimientos de un año dado es el producto de la intensidad de la fecundidad (variable ligada al comportamiento) y de los efectivos que componen “el núcleo portador del futuro demográfico” (Calot, G. 1990) es decir, las generaciones femeninas en edad fértil. Asimismo la mortalidad, aunque depende estrechamente del grado de bienestar alcanzado por el conjunto social, tiene que ver también con la estructura biológica y, en particular, con el índice de envejecimiento, de suerte que por muy cualificado que sea el régimen de atención sanitaria de una comunidad, ésta tendrá que asumir un incremento de las cifras de mortalidad a medida que la población vaya progresando en su envejecimiento. En el mismo orden de cosas la composición por edades o la estructura en relación con la actividad son otros tantos indicadores dotados de un alto grado de significación en materia de desarrollo social y económico.

Composición según el sexo: Una estructura equilibrada

SI se compara con parámetros estandarizados el equilibrio es, en principio, la nota característica de la composición por sexo de la población de Gipuzkoa en su conjunto. En 1996 la ratio V/M -razón de proporción entre varones y mujeres- equivale a 0,96, esto es, 96 varones por cada 100 mujeres, una cifra similar a la correspondiente al Estado, ligeramente superior al conjunto de la CAE o de Bizkaia -95/100- pero sin alcanzar el 98/100 de la población de Araba.

Este ligera inferioridad masculina en la relación bio-

lógica entre sexos es equiparable a la situación general de las regiones del occidente europeo y se sustantiva en base a dos factores: la mayor esperanza de vida de la mujer, responsable de la acumulación neta de mujeres en edades avanzadas por una parte, y por otra, a la baja natalidad, característica o rasgo biológico muy consolidado en nuestra realidad actual. Cuando los nacimientos son numerosos puede haber una cierta compensación del factor anterior puesto que, como es sabido, nacen más niños que niñas.

La ratio V/M o razón de masculinidad se convierte así en un buen indicador del progresivo envejecimiento de la población, mayor en Bizkaia (14,7%) y menor en Araba (12,8%) que en Gipuzkoa, cuyo índice de envejecimiento es semejante a la media de la Comunidad Autónoma (14,4%) , según habrá ocasión de ver más adelante.

Esta relación de masculinidad que marcan las cifras globales y los correspondientes valores índice varían en el espacio y el tiempo, según el momento o el proceso de envejecimiento aludido, en función del grado de ruralidad, de la intensidad y composición de los movimientos migratorios, etc.; el análisis por comarcas refleja bien esta diversidad: Donostialdea con una ratio de 92/100 y Bajo Bidasoa (96/100), las de mayor componente urbano, contrastan con la comarca interior del Goierri cuyo registro 102/100 ocupa el extremo opuesto.

Las diferencias son más acusadas todavía cuando se cruzan los datos estructurales con la variable tamaño poblacional. La correlación entre ruralidad y predominio masculino se cumple con especial fidelidad: en los municipios de menos de 2.000 habitantes la relación puede alcanzar en cifras generales un desequilibrio de hasta 19 puntos, es decir, el número de hombres por cada 100 mujeres en las pequeñas localidades sobrepasa en 23 a las cifras promedio de la provincia. ¿Razones? A la falta de vitalidad de estos núcleos por efecto de su baja natalidad (lo cual incide negativamente en la presencia de niños) se opone un elemento que tampoco es independiente del anterior, y que termina siendo definitivo desde el punto de vista estructural: la emigración de la mujer hacia los núcleos urbanos donde hallará probablemente más oportunidades de empleo para conseguir una autonomía que el medio rural no puede garantizar. La mujer en general -y la mujer guipuzcoana también- huye del campo a la ciudad, justificando con ello el desequilibrio de signo contrario de Donostia (113 mujeres por cada 100 varones), mayor que en Bilbao (107/100) y más aún que en Gasteiz, donde la ratio se mantiene en un ligero 102/100 a comienzos de la presente década.

Salvo alguna excepción como Mutiloa, cuyas cifras son extremadamente equilibradas, en los municipios con menos de 500 habitantes considerados individualmente no es extraño obtener valores próximos e incluso superiores a 130/100.

Estos desequilibrios pueden tener una influencia

decisiva en relación a la dinámica de la población, en particular cuando se dan en los grupos de edades correspondientes a los estratos más estrechamente ligados a la nupcialidad. Aunque no estamos ante una sociedad cerrada o endogámica sin embargo la baja nupcialidad suele acompañar a este tipo de desajustes en el mercado matrimonial, caracterizados por el déficit local de mujeres casaderas. Y la realidad es que, en 1991, la razón de masculinidad en los municipios con menos de 500 habitantes es de 132/100 entre la población de 25 a 35 años, mientras en la capital esta proporción se reduce a 96 varones por cada 100 mujeres correspondientes a ese tramo de edad.

La estructura por edades: una población bajo el signo del envejecimiento

GIPUZKOA culmina el siglo XX como una sociedad dominada por población madura y de edades avanzadas, en la que escasean los jóvenes (hay 12,4 personas mayores de 65 años por cada 10 jóvenes); su situación puede asimilarse a la de gran parte de los países y regiones europeas que han concluido el proceso de transición demográfica; en estos países el envejecimiento descansa en gran medida en la longevidad alcanzada por su población y es también, como en nuestro caso, signo de modernización y de progreso en los niveles de bienestar social; pero a diferencia de éstos, Gipuzkoa -y por extensión la CAE-, han llegado a alcanzar umbrales más extremos y de forma brusca, pasando en pocos años de ser una sociedad joven a los rasgos de envejecimiento señalados, mientras la sociedad de Europa occidental declinaba progresivamente en términos de edad. En el transcurso de veinte años la población mayor de 65 años se ha multiplicado por dos y los jóvenes ahora representan apenas el 45% de los de 1975 (Gráfico Nº 3) en tanto que permanece casi estable, en realidad disminuye ligeramente, el conjunto total de sus efectivos.

A lo largo de estos años se ha invertido el modelo, pasando de tener el 28,2% de sus efectivos con menos de 15 años, a apenas el 12,8%, y el peso relativo de la tercera edad, de tan sólo el 8,3, al 15,8%. Lo cierto es que la provincia ha terminado por alinearse junto al país más viejo del mundo, Italia, cuya población joven apenas logra representar el 15% del total, y cerca de los países escandinavos con respecto al colectivo de la tercera edad (18%) en lo que ostentan el nivel mundial más elevado; la gran diferencia de estos países es que su envejecimiento está retrocediendo gracias a la reciente recuperación de la fecundidad, de suerte que los menores de 15 años representan el 19% , es decir, seis puntos por encima de Gipuzkoa.

El proceso de envejecimiento se está acelerando en el transcurso de la actual década: de 1991 a 1996 y si se confirman los datos publicados hasta ahora, el indi-

ce se ha incrementado en tres puntos, pasando de 12,8% a 15,8. La causa de su especial intensidad tal vez deba achacarse al descenso pronunciado de la natalidad y a las ganancias en la esperanza de vida, junto al efecto provocado por el potencial demográfico que anualmente está pasando ahora a engrosar el tercer grupo de edades, conformado por la población nacida en el periodo prebélico, y que, al mismo tiempo, contrasta con las más débiles generaciones precedentes, especialmente afectadas en la guerra, pues, al cabo, fueron las protagonistas más activas de la contienda. La intensificación del proceso de envejecimiento en estos años resulta por esta razón más llamativa si cabe y permite pensar que en los próximos seguirá manteniendo parecida intensidad, hasta que de nuevo y, a raíz de esa alternancia cíclica de generaciones más o menos numerosas por los efectos de la guerra, sean sustituidas por otras generaciones menos voluminosas, la de los nacidos durante el periodo bélico.

En última instancia la cronología e intensidad del proceso está inmediatamente trazada por la composición de los grupos integrados en la cohorte de población madura, y de forma más concreta, por el peso relativo de los grupos 15-44 años y 45-64; a medio plazo se acentuará más en las regiones y países que han conservado más juventud, que en los más envejecidos; y este es el caso de Gipuzkoa, cuya relación 15-44/45-64

se sitúa en 1,9, una posición intermedia en la horquilla definida para los países de la Unión Europea, entre el 2,4 de Irlanda y 1,6 de Alemania.

En relación a la incidencia geográfica o espacial del envejecimiento, los datos del último censo de población efectuado (1991) invitan a establecer una cierta relación entre el tamaño demográfico de las localidades guipuzcoanas y los índices de envejecimiento: a menor tamaño la proporción de ancianos tiende a incrementarse y las mayores proporciones coinciden con el grupo de localidades más pequeñas (cuadro Nº 5); curiosamente sin embargo, las cifras relativas a la población anciana alcanzaban valores muy elevados -más del 15%- en algunos de los municipios de mayor tamaño; entre otros Donostia que ya en 1991 tenía el 15,3% de su población en edad superior a 65 años.

La comparación de estos valores permite establecer dos conclusiones, por un lado que la capital tiene una población acusadamente envejecida -los datos son a este respecto bien elocuentes-, y por otro, que la gran mayoría de los ancianos de Gipuzkoa tiene su residencia preferentemente urbana; hay que tener en cuenta que en las ciudades los índices de envejecimiento están obtenidos a partir de efectivos de población muy numerosos y así el envejecimiento relativo -que de suyo es importante- ha de ser traducido necesariamente a cifras absolutas elevadas.

Cuadro Nº 5
Distribución proporcional de los municipios de Gipuzkoa
según tamaños demográficos y grados de envejecimiento. 1991

Tamaño	Índice de envejecimiento				Nº de municipios
	>del 20%	15-20%	12,6-14,9%	< del 12,6%	
<de 500	37,5	50	4	8,5	24
501-1.000	0	45	33	22	9
1.001-2.000	0	50	14	36	14
2.001-5.000	0	18	27	55	11
5.001-10.000	0	0	18	82	11
10.001-30.000	0	6	27	67	15
> de 30.000	0	50	0	50	4

Fuente: Censo de población y viviendas. 1991. EUSTAT. elaboración propia

Otro dato destacable en relación al envejecimiento comentado hasta ahora es el del incremento de la población de más de 75 años que eufemísticamente se denomina como la cuarta edad: en 1996 representan ya el 6,5% del total de la población, ahora cuatro de cada diez mayores de 65 años superan la edad de setenta y cinco, y de este grupo, el 66% son mujeres, un varón por cada dos mujeres

Igualmente acelerado es el proceso de disminución del colectivo más joven, consecuencia tanto del paso de las generaciones plenas, correspondientes a los primeros años setenta e inmediatamente anteriores, a engrosar el segundo grupo de edades, como de los bajos niveles de las tasas de natalidad que no permiten mantener un volumen de renovación elevado; así y a modo de ejemplo, si en 1991 este colectivo representa el 15,3% en Gipuzkoa, (15,5% en la CAE, el 16,8% en Araba y en Bizkaia 15,3%), cinco años más tarde es el 12,8%; ha experimentado una pérdida superior a 17.000 efectivos en términos absolutos, equivalentes al 17% del total.

En los años ochenta la “exportación” de jóvenes hacia la cohorte de población madura ha mantenido parecida intensidad; todo ello explica en gran parte el rápido incremento de las cifras de paro en la provincia a lo largo de esos años: a los efectos negativos de los ciclos de recesión económica de la década se ha ido sumando una potencial demanda de empleo especialmente intensa.

Esta evolución compensatoria de los grupos de edad mantiene todavía en niveles discretos el índice de dependencia o peso relativo de jóvenes y ancianos sobre los adultos; así en 1996 hay, por cada cien adultos, tan sólo cuarenta dependientes entre jóvenes y ancianos, en tanto que en 1975 la proporción era de cincuenta y siete a cien.

Pero también el grupo de población adulta ha comenzado a declinar a partir de 1991 en beneficio de la tercera edad. ¿Ha de deducirse por ello que vaya a provocar un efecto negativo en los índices de dependencia o que disminuya la demanda de empleo correspondiente a los adultos activos y -en consecuencia- mejorar las condiciones del mercado de trabajo?. No necesariamente, porque el envejecimiento se contrarresta en gran medida con el descenso de la población más joven, y sobre todo, debido a que Gipuzkoa sigue manteniendo un potencial de población inactiva en reserva muy importante, el colectivo femenino, y en cuanto que desee incrementar su presencia en el grupo de actividad, podría muy bien compensar la reducción absoluta de esta cohorte, y por supuesto, el desequilibrio entre actividad e inactivos por razones estrictamente biológicas; de hecho, la evolución positiva de los datos referidos a la población activa de los últimos años lo confirma, especialmente dinamizada por la población femenina, cada vez más decidida a incorporarse a la actividad extradoméstica.

La estructura de la población en la pirámide de edades

LOS rasgos descritos en el apartado anterior se muestran de forma más precisa en la pirámide de Gipuzkoa correspondiente al año 1996 (gráfico N° 4); su silueta está marcada por los episodios y factores de mayor incidencia demográfica y proporciona sintéticamente algunas claves de futuro, al menos como hipótesis de trabajo.

Destaca como rasgo significativo el mayor peso de la población femenina en la parte alta de la pirámide: los hombres dejan de ser mayoría en las generaciones nacidas en el quinquenio 1940-44, y a partir de esa edad, se produce una inversión en la ratio V/M, con una progresiva acumulación al otro lado de la figura que acentúa el ensanchamiento de la cúspide de la pirámide provocada por el envejecimiento.

El perfil de la pirámide todavía deja patente el estrechamiento provocado por la caída de la natalidad en la guerra civil, estrechamiento que afecta con parecida intensidad a hombres y mujeres y que se hace más acusado por efecto del contraste existente entre estas generaciones de 56-59 años y las inmediatamente anteriores nacidas en vísperas del conflicto bélico, con tasas de natalidad elevadas; contraste que no se hace tan evidente en relación a las generaciones postbélicas, ya que la recuperación de la natalidad al terminar la guerra no fue ni espectacular ni prolongada. En cualquier caso, la incidencia demográfica de esta etapa de crisis ha quedado difuminada a lo largo de los años, en particular, por el efecto compensatorio de la inmigración.

Causa cierto asombro que las generaciones de menos de 10 años guarden una simetría casi perfecta con la cohorte de los nacidos en los años veinte, una simetría rota únicamente por razones de carácter biológico: predominio femenino muy marcado entre los mayores, levemente masculino entre los más jóvenes.

Más que a una pirámide, la figura evoca un árbol frondoso -estrechamiento muy acusado en la base y desarrollo de la parte más alta- asimilado en sus rasgos generales al prototipo perfecto de las poblaciones envejecidas y, como rasgo propio, con un engrosamiento especialmente llamativo en las generaciones de 20 a 35 años, el baby boom de los sesenta y primeros setenta, generalizable al conjunto del Estado.

Bajo el efecto de la posterior caída de la natalidad, las estructuras por edades asumen su envejecimiento, por disminución progresiva del número de jóvenes según el mecanismo descrito por A. Sauvy bajo la fórmula “crecer o envejecer”, que se pone en marcha a partir de las generaciones integradas en la pirámide con veinte años (nacidos en 1976); las generaciones siguientes, hasta la nacida en 1987, marcan el proceso de disminución de la natalidad, pero en las siguientes se produce ya una estabilización en el número de nacimientos.

La lucha contra la muerte, mientras tanto, ha progresado en dos frentes simultáneos que se traducen en los dos extremos de la pirámide: retroceso hasta niveles mínimos de la mortalidad infantil y aumento de la esperanza de vida. Este es el gran éxito de la sociedad actual y lo que sustantiva su estructura biológica.

Situada, por tanto, la población de Gipuzkoa, en el modelo geométrico cercano al de población estacionaria, la forma de la pirámide irá evolucionando dependiendo cada vez más de la duración media de la vida, y su recreación va a estar de algún modo marcada cíclicamente por los relevos y sucesiones generacionales responsables de los eventos demográficos.

Composición por estado civil

EN líneas generales la composición por estado civil de la población de Gipuzkoa (y la del conjunto de la CAE) muestra, en principio, una estructura acorde con la composición por edad (Cuadro N° 6):

mujeres solteras. En este sentido, cuando se analiza el estado legal incluyendo la variable género se observa que los porcentajes de casados resultan superiores pero, en términos absolutos, las cifras son similares (Cuadro N° 7). Lo más llamativo -y que tampoco escapa a la lógica biológica-, resulta de comparar los volúmenes de viudos y viudas: 6.695 frente a 33.408 en 1991, 6.820 frente a 27.097 en 1975, dicho en otros términos, una razón de proporción de veinte a cien recientemente, de veinticinco a cien en 1975.

Los recuentos estadísticos anteriores no proporcionan información concreta acerca del colectivo de divorciados y separados, en consecuencia sólo cabe hacer una valoración transversal, no evolutiva, del fenómeno: a estas categorías legales pertenece el 1% del conjunto de la población en 1991 o el 2,3% si se relaciona con el colectivo de población casada; no parece en principio una cifra excesivamente alta -menos aún al compararla con las de países o regiones europeas-, pero resulta más importante si se considera la población separada

Cuadro N° 6
Población según el estado civil (%). 1975 y 1991.

Años	CAE					Gipuzkoa				
	soltera	casada	viuda	divorciada	leg. sepa	soltera	casada	viuda	divorciada	leg. sepa
1975	49,9	45,0	5,0			51,1	43,8	4,9		
1991	46,3	46,5	5,9	0,3	0,7	47,6	45,3	5,9	0,3	0,7

Nota: en 1975 sólo se alude a solteros, casados y resto. A este grupo se le ha considerado en la categoría viudos/as

Fuente: EUSTAT. Censos de población y viviendas 1991 y Padrón municipal de habitantes 1975. Elaboración propia.

Su presentación en paralelo con los datos correspondientes a 1975 permite valorar mejor el cambio producido por efecto de la propia dinámica demográfica en relación a la estructura por edades, es decir, como consecuencia del envejecimiento y exponente, al mismo tiempo, de los cambios ligados a la modernización de la sociedad de la que nos hacíamos eco anteriormente. La similitud entre las cifras de la provincia y la CAE permite en principio hacer extensivo el comentario al conjunto de la Comunidad: en ambos casos la proporción de solteros y casados ahora, así como el aumento de la población viuda, se justifica por razones biológicas; que la proporción de solteros esté próxima a la de casados e incluso sea igual en la CAE, obedece al descenso de la soltería con motivo de la reducción del grupo de jóvenes; quince años antes la desproporción era, lógicamente, mayor.

Al ser entonces más numerosa la población infantil, el peso de los solteros era también superior al de las

de facto (1,5% sobre el total de la población y 3,2 por cada 100 casados); en cualquier caso es llamativa la cifra de divorcialidad femenina -tal como recoge el último Censo efectuado- frente al otro grupo, en cuanto que ofrece una ratio de 1,6/1, incluyendo conjuntamente las mujeres divorciadas y separadas.

Las causas de este comportamiento pueden estar relacionadas con los avances en materia de emancipación femenina, gracias a la mayor inserción de la mujer guipuzcoana en el mundo laboral, lo cual le permite gozar de más libertad económica para decidir acerca de su estado.

El fenómeno no es exclusivo de la sociedad vasca, en el conjunto de España las cifras son similares y algunos autores atribuyen este hecho en particular a una mayor predisposición masculina a contraer segundas nupcias tras su separación (A. Blanes et al., 1996), mientras la mujer parece ser más reacia (por activa o pasiva) a repetir la experiencia.

Cuadro Nº 7 Población y estado civil legal, según el sexo. 1991 (%)

	CAE		Araba		Bizkaia		Gipuzkoa	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Total	1.033.980	1.070.061	135.582	136.865	565.546	589.560	332.852	343.636
	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)	(100)
Solteros	49,7	43,0	50,1	43,9	48,8	42,2	51,1	44,2
Casados	47,3	45,8	47,1	46,6	48,1	46,3	46,0	44,7
Viudos	02,0	09,6	01,9	08,0	02,1	10,0	02,0	09,7
Divorciados	00,2	00,4	00,2	00,3	00,2	00,4	00,2	00,4
Sep. leg	0,6	0,9	0,5	0,9	0,6	0,9	0,5	0,8

Fuente: EUSTAT Censo de población y viviendas 1991. Estructura de la población. Elaboración propia.

La información resulta de mayor interés cuando se analiza cruzando los datos acerca del estado civil con la variable edad, de esta forma se observan los contrastes y la diversidad de comportamientos según el sexo, y el modo en que se produce el paso de un estado civil a otro. (gráfico Nº 5 y 6) Entre otros aspectos, destaca la abundancia de soltería femenina en la cohorte 25-29 años, en particular si se tiene en cuenta que en este grupo la proporción de mujeres casadas era del 89,6% en 1975 -y del 61% para los hombres-; pero también hay que decir que en este grupo, y en el que le precede en edad, se alcanzan ahora los mayores valores con respecto a las cifras de uniones de hecho -3,6% del total en Gipuzkoa, 3% para la CAE- cuya media general supone el 1,2% (y 1% en la CAE).

En otro orden de cosas puede resultar llamativa la "precocidad" en rupturas matrimoniales entre las mujeres jóvenes con edades comprendidas entre 25 y 35 años; las cifras tienen cierta entidad (1,5%, 3,1% de las mujeres integrantes de estas cohortes en esta situación), más aún comparadas con las correspondientes masculinas (0,4% y 1,6%), y sintomáticas de los cambios que se están produciendo, con repercusiones, qué duda cabe, en materia de fecundidad.

Los núcleos familiares. Emergencia y desarrollo de nuevas formas de convivencia

TODOS estos cambios estructurales llevan emparejada una importante modificación en las pautas convivenciales: a pesar del decrecimiento de los efectivos totales está creciendo el número de hogares/familias, es decir, de los conjuntos de personas que conviven en una misma vivienda y que no siempre tienen entre sí vínculos familiares, pero, naturalmente, se reduce el número de sus integrantes; esta evolución comparte muchos aspectos con el modelo generalizable al resto del Estado y nos acerca cada vez más a las pautas propias de los países centro y noreuropeos, aunque la distancia es todavía considerable.

Gipuzkoa concentra algo más de 200.000 hogares, casi un tercio de los que integran la totalidad de la CAE y su tamaño medio, a comienzos de los noventa, sobrepasa ligeramente al de los restantes territorios de la Comunidad; y superior asimismo a la media para conjunto del Estado, que en 1991 era de 3,21.

Cuadro Nº 8. Familias por la comarca de residencia, según el tipo de familia (en %) y su tamaño medio. Gipuzkoa 1991

comarcas	Nº de familias	Uniper-sonal	Com-puesta	Nuclear sin hijos	Nuclear con hijos	Mono-parental	Ampli-ada	Poli-nuclear	Tamaño medio
B. Bidasoa	20.368	11,6	2,1	15,8	52,2	7,8	7,9	2,2	3,28
Bajo Deba	17.876	11,4	2,4	14,4	49,0	7,5	10,3	4,7	3,33
Alto Deba	18.248	9,5	2,9	12,1	54,8	7,6	9,1	3,8	3,50
Donostia	94.374	12,9	3,6	13,9	49,1	8,5	8,7	3,0	3,28
Goierri	19.274	10,0	2,5	13,1	54,4	7,1	9,0	3,7	3,45
Tolosa	12.791	11,7	3,9	10,3	49,7	9,5	10,0	4,6	3,50
U. Kosta	17.285	9,8	3,3	11,3	52,1	7,8	10,2	5,2	3,63
Total	200.216	23.562	6.397	26.965	101.703	16.392	18.136	7.061	3,36
%	100	11,7	3,2	13,4	50,7	8,1	9,0	3,5	

Fuente: EUSTAT. Censo de población y viviendas 1991. Elaboración propia.

En todos estos casos se está produciendo un descenso en el número de componentes del grupo familiar: el tamaño medio de la familia guipuzcoana ha pasado de tener 3,77 miembros en 1981, a 3,36 diez años después; es un poco más elevado en zona rural -3,55- que en zona urbana -3,27- y la capital registra los valores más bajos: 3,16 miembros de media para las 54.142 familias con que cuenta en 1991.

De acuerdo con los datos del cuadro precedente, el modelo familiar dominante en Gipuzkoa es el integrado por el matrimonio y los hijos solteros: supone la mitad de los núcleos familiares y su tamaño medio es de 4,02 miembros, si bien en zona rural llega a alcanzar hasta 4,06, en tanto que en el ámbito urbano desciende a 4. En las áreas rurales este modelo familiar representa el 52% de los núcleos, dos puntos por encima de la situación del mundo urbano, en el que tiene más peso la familia unipersonal. La familia de "solitarios" es un modelo manifiestamente urbano (12,6% del total) pero también tiene notable incidencia en el mundo rural donde representa ya la décima parte de los núcleos familiares, en valores ligeramente más altos que en España.

El número de familias se ha incrementado en un 9,3%, pasando de 183.077 en 1981 a 200.216 en 1991 gracias, en particular, al aumento de los hogares unipersonales y monoparentales, mientras los hogares compuestos (los formados por varios miembros, pero carente de núcleo familiar) y nucleares con hijos han decrecido en el último periodo intercensal.

También ha experimentado crecimiento negativo un modelo tradicionalmente importante en el ámbito del caserío como es el de la familia polinuclear, formada por dos o más núcleos familiares; su tasa de decrecimiento ha alcanzado el 8,7%. Y está disminuyendo asimismo este modelo en el conjunto del Estado, donde su incidencia ha sido menor que en Gipuzkoa. En cualquier caso su peso en zonas rurales sigue siendo significativo, dado que este tipo de unidad familiar representa

todavía el 5% del total y apenas el 2,7% en zona urbana, aunque en términos absolutos las algo más de 7.000 familias pertenecientes a esta categoría se distribuyen a partes iguales entre el mundo rural y el urbano.

La evolución señalada tiene su razón de ser en el marco de las transformaciones que se están produciendo en las estructuras demográficas: las familias unipersonales han experimentado tal crecimiento -64,8%- hasta erigirse en el tercer tipo en importancia -sólo superadas por las familias nucleares, con o sin hijos-, como resultado del incremento de personas viudas, en particular del género femenino, así como por efecto del aumento de personas solteras y separadas o divorciadas de mediana edad con capacidad para vivir en solitario. De todos modos el hogar unipersonal es predominantemente femenino (15.370 se corresponden con mujeres, frente a 8.192 integrados por hombres) y está formado por mujeres de edad avanzada: el 41% del total lo integra una mujer con más de 65 años, y más concretamente, las viudas representan el 37% de los hogares unipersonales.

En este orden de cosas hay que decir que el soltero joven (menos de treinta años) no participa con excesivo entusiasmo en la constitución de entidad familiar propia, ya sea unipersonal o como núcleo compuesto: entre los primeros sólo significa el 6,6%, y el 7,8% de las familias compuestas, a pesar de ser este tipo de unidad convivencial el que muestra la supremacía de los solteros a la hora de integrarla -solteros con vínculos familiares entre sí-. Pero éste es un modelo claramente regresivo (Gráfico Nº 7).

5 Dinámica de la población

COMO se sabe, las regiones sostienen el crecimiento de su población en base a tres factores, los nacimientos, las defunciones y los movimientos migratorios. En estos componentes demográficos,

muy ligados a su vez a la propia estructura poblacional y que analizamos a continuación, reside la explicación inmediata de las fluctuaciones de los efectivos.

Los componentes naturales: natalidad/ mortalidad

GIPUZKOA ha entrado en la década de los noventa con las tasas de natalidad más bajas de su historia, y la correspondiente al año 1996 -según datos recientemente publicados-, del 8,1‰, supone puntualmente un ligero incremento en relación a la tasa de natalidad promedio del quinquenio precedente, que fue del 7,9‰.

En estos últimos años los valores relativos a la natalidad han continuado descendiendo, si bien de forma paulatina, y muestran algo que parece por el momento irreversible: Gipuzkoa se está instalando entre los países y regiones de más baja natalidad del mundo; con una cifra de 5.533 nacidos en 1996 está reflejando no sólo la orientación del proceso sino también la intensidad del mismo.

El número de nacimientos por cada 1.000 mujeres en edad fértil ha caído igualmente hasta el 30,3‰ al comienzo de la década y en 1996 se sitúa en el 31,6‰; asimismo el índice sintético de fecundidad o número medio de hijos por mujer, indicador de la descendencia media de una mujer a lo largo de su vida fecunda, -de 1,03 en 1991- nos situaba entonces muy por debajo del

umbral de reemplazo, alineándonos al mismo tiempo en el conjunto de las regiones de más baja fecundidad, menor que España (1,34) e incluso que Italia (1,26).

La evolución reciente del comportamiento ante la fecundidad parece estar ligado asimismo a una postergación de la misma hacia edades más avanzadas. Este fenómeno, ligado al anterior, es uno de los rasgos característicos de la llamada segunda Transición demográfica, la fecundidad baja y tardía, y viene expresado a través de las tasas de fecundidad por edad específica y por la edad media de maternidad.

Pues bien, en Gipuzkoa las cifras medias correspondientes a 1991 sitúan la tasa más elevada en la cohorte de mujeres de 30-34 años (88,25‰) seguido del grupo precedente, de 25-29 años, con una tasa de 69,88‰, confirmando el proceso evolutivo en esa dirección.

¿Y qué decir del transcurso del decenio?. En principio quizá convenga esperar a reunir datos más definitivos para el cálculo estadístico, pero lo cierto es que las cifras disponibles apuntan hacia una persistencia en el retraso: cuatro años después, en 1995, aunque la cohorte de 30-34 años continúa siendo la que ostenta la tasa de fecundidad más elevada (99‰) tiene en segundo lugar a la correspondiente a la edad de 35-39 años, tal como se refleja en el cuadro Nº 9, en el que se incluyen los datos correspondientes a 1975 para poder calibrar mejor los rasgos del proceso en el marco de tendencia más amplio.

Cuadro Nº 9
Tasas de fecundidad por edad específica en Gipuzkoa
-1975, 1991 y 1995- (‰)

Años	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1975	11,8	109,3	187,7	123,5	58,7	21,7	1,9
1991	2,2	14,71	69,88	88,25	27,25	3,55	0,18
1995	0,56	6,33	38,60	99,63	48,21	7,47	0,29

Fuente: EUSTAT Censo de población y viviendas 1991, Padrón municipal de habitantes 1996 y Series demográficas homogéneas 1970-1986. Elaboración propia

*** Nota:** Los datos correspondientes a 1995 se han obtenido relacionando los nacimientos habidos en 1995 según la edad de la madre con las generaciones de mujeres de Gipuzkoa nacidas entre 1946 y 1980, tal como constan en el Padrón de 1996 (información electrónica).

El proceso se corresponde en líneas generales con el protagonizado por el conjunto del Estado, analizado entre otros autores por A. García Ballesteros (1993); la disminución de las cifras de natalidad se sigue produciendo tanto en términos absolutos como relativos: en los primeros cinco años del actual decenio, el número de nacimientos ha significado algo menos de la mitad de los correspondientes al periodo 1976-1980 en el que comienza el declive (26.923 frente a 54.537). Estos datos que suponen el equivalente a una media de 5.385 nacimientos anuales en el quinquenio reciente se hallan ligeramente por debajo de las correspondientes a 1996.

En lo que respecta a las cifras de fallecimientos hay que señalar un comportamiento justamente a la inversa para esos mismos periodos, en cifras reales corresponden 27.574 al primer quinquenio noventa y 22.185 al 76-80, con una media anual, para cada periodo, de 5.514 y 4.437, respectivamente (y en los dos casos, por debajo de los 5.766 fallecimientos de 1996). Tales magnitudes dan lugar a fuertes contrastes en las tasas correspondientes de forma que, si en el periodo 1976-1980, la cifra relativa de la natalidad es equivalente a 15,7‰, y a 6,4‰ la mortalidad, quince años más tarde la tasa de natalidad ha caído como promedio hasta el 7,9‰, mientras la de mortalidad ha experimentado un crecimiento que la sitúa ya en el 8,2‰ (el 8,1‰ en ambos casos para la CAE). El crecimiento vegetativo, naturalmente de signo negativo, ha quedado reducido al 0,03‰.

Y en estrecha relación con esa caída de la natalidad hay que situar también el descenso de la tasa de nupcialidad, del 4,8‰ en los primeros noventa (y 4,5 para el conjunto de la Comunidad Autónoma).

Pocos comentarios se podrían añadir a cuanto se ha expuesto hasta ahora; la conclusión parece igualmente evidente: hecha abstracción de 1996 dada su provisionalidad, los años noventa no muestran cambios significativos en la tendencia más reciente de la dinámica de la población; Gipuzkoa sigue reduciendo y retrasando la natalidad al tiempo que reduce y retrasa la nupcialidad, a pesar incluso de que ahora el protagonismo de la fecundidad corresponde ya a generaciones muy numerosas, las de los nacidos en los años sesenta.

En términos estrictamente vegetativos, sin considerar los movimientos migratorios, la población de Gipuzkoa presenta saldo negativo desde 1991, con una pérdida acumulada, a partir de ese momento y hasta 1996,

superior al millar. Naturalmente el componente natalidad está estrechamente unido al comportamiento expresado mediante el índice sintético de fecundidad, situado en el nivel más bajo de los registrados a lo largo del siglo en cuanto que apenas proporciona una media de un hijo por mujer.

Nos preguntamos si la dinámica demográfica de Gipuzkoa ha alcanzado ya el umbral mínimo posible en sus componentes biológicos; porque lo cierto es que el Territorio ostenta las cifras de natalidad más bajas de la Comunidad Autónoma y supera a las restantes provincias en las relativas a la mortalidad, tal como preveía el informe "Proyecciones de población 2000" confeccionadas por el EUSTAT.

Los movimientos migratorios de los últimos años

COMO se sabe (y de ello nos hemos ocupado anteriormente), la historia demográfica reciente de Gipuzkoa y del conjunto de Euskal Herria ha estado íntimamente ligada a los movimientos migratorios, de signo positivo durante la práctica totalidad del presente siglo en los territorios litorales, y a partir de los años sesenta, en las provincias del interior. Pero mediado el octavo decenio, la corriente migratoria cambia de signo: las cifras se invierten de tal modo que los que se van comienzan a superar numéricamente a los llegados, hasta el punto de que el crecimiento real queda reducido a apenas el 10%, en tanto que en el transcurso del decenio anterior se habían incrementado los efectivos en un 32%.

La influencia negativa del factor migratorio hace que el crecimiento potencial inducido por el crecimiento vegetativo se reduzca en más del 17% (Cuadro Nº 10). Pero este comportamiento migratorio de alguna manera es el anuncio de lo que con mayor intensidad va a caracterizar a la última etapa de la evolución demográfica: a partir de 1980 el saldo migratorio no sólo no compensa la debilidad del crecimiento natural sino que refuerza la dinámica regresiva en su conjunto, siendo así el principal componente del decrecimiento demográfico; desde 1983 y por efecto exclusivo del saldo migratorio, Gipuzkoa presenta ya una disminución absoluta de sus efectivos demográficos, aunque el crecimiento natural conserva todavía, y hasta 1991, un balance positivo.

Cuadro Nº 10
Participación del componente migración
en el crecimiento de la población de Gipuzkoa

años	Crec. intercensal	Saldo migratorio	% incremento por migración
1901-1910	30.834	6.159	20
1911-1920	31.873	8.173	25,6
1921-1930	43.772	12.732	29
1931-1940	29.424	3.964	13,4
1941-1950	42.287	16.567	39
1951-1960	104.297	48.754	46,7
1961-1970	152.666	64.884	42,5
1971-1980	61.983	-10.751	-17,3
1981-1990	-16.679	-28.226	-169,2
1991-1995	-9.821*	-7.126	-72,5

***Nota:** La última actualización de la población municipal (EUSTAT) asigna a Gipuzkoa una tasa de crecimiento intercensal 1991-1995 del -0,3%

Fuente: INE Anuario Estadístico. Varios años. EUSTAT Evolución de la población de Alava, Bizkaia y Gipuzkoa, Censos y Padrones de población y Estadística de Movimientos Migratorios, varios años.

Lo cierto es que en los últimos quince años, a partir del momento en que se produce la inflexión, Gipuzkoa ha perdido el 2,7% del total de sus efectivos, una disminución superior en términos relativos y como ya se señalaba con anterioridad, a la del conjunto de la Comunidad Autónoma. En valores absolutos las pérdidas de los últimos cinco años superan los 6.000 efectivos.

De acuerdo con la información proporcionada por el último Censo de Población Gipuzkoa ha tenido un saldo migratorio de -28.226 a lo largo de la década de los ochenta; esta pérdida resulta de un balance negativo tanto intrarregional -y en este caso lo hace en favor de Araba, único territorio con saldo migratorio interno de signo positivo- como externo, protagonizado por cerca de 25.000 personas. A partir de 1988 y hasta 1991 el saldo migratorio negativo se desaceleró ligeramente (se aprecia bien en el gráfico nº 8), tanto en el conjunto de la Comunidad Autónoma como en Gipuzkoa, mediante una pequeña recuperación de la inmigración y descenso de las salidas; sin embargo, las favorables expectativas creadas no se han consolidado en los años posteriores y la tendencia positiva al decrecimiento se ha visto ralentizada. Al final, entre 1991 y 1995, el saldo migratorio total para el territorio asciende a una pérdida neta de 7.126 efectivos, de los cuales 6.143 corresponden a migración externa.

El signo positivo únicamente se ha mantenido con países extranjeros, ha habido nuevos residentes procedentes del resto de la Unión Europea y del norte de África como primeros lugares de origen, dando para este último quinquenio un saldo oficial de 1.529 efectivos.

La composición de la población migrante en esos años refleja ya una clara correlación con los cambios que se vienen produciendo en el mundo económico-laboral por efecto de la coyuntura socioeconómica; hay retornos de población llegada en la etapa de crecimiento industrial y, de hecho, el 62% de las salidas en los años ochenta están protagonizadas por no nativos del territorio, aunque los retornos propiamente dichos suponen una cifra de 13.654 (el 33,6%), pero el resto lo constituyen personas nacidas en Gipuzkoa, muchos de los cuales son los hijos de los anteriores. A partir de 1991 los retornos representan el 25% de la emigración y uno de cada cinco inmigrados lo son también en calidad de retorno.

Observada en un plano general, la emigración guipuzcoana ofrece cierta diversidad en cuanto a objetivos y no siempre se fundamenta en razón de la actividad o del empleo, de hecho, más de la mitad de las salidas han sido efectuadas por personas inactivas entre las que domina la población estudiantil y la dedicada a tareas domésticas. Y junto a estas características, hay que destacar también la importancia de la población emigrante jubilada y/o rentista a la que habría que asociar la décima parte de las salidas.

¿Cuál era el destino de esta emigración? Si analizamos la de retorno el mapa resultante describe con precisión el origen de la inmigración de los años centrales del desarrollo, de suerte que la comunidad de Castilla-León acapara una de cada cuatro salidas, siguiéndole en importancia Extremadura, con el 16%, Galicia recibe el 14% y Andalucía otro 13%. Navarra, que siem-

pre ha mantenido una corriente migratoria importante con Gipuzkoa, ha incorporado una décima parte de la corriente de retorno.

En el cómputo general de los cambios residenciales de carácter interregional la comunidad de Madrid se posiciona en tercer lugar, tras Castilla-León y Andalucía, y siguen a continuación Extremadura y Navarra; Cataluña, o las salidas al extranjero, representan cada una el destino del 6% del total aproximadamente, en tanto que Cantabria, que es el segundo destino para la emigración desde Bizkaia, apenas tiene entidad en el caso guipuzcoano, como tampoco la tiene la comunidad de la Rioja, de gran importancia para el territorio alavés.

En cuanto a los movimientos interiores y cambios residenciales de la población, la escala local permite encuadrar la gran mayoría de los mismos en el marco del proceso de periurbanización o suburbanización de la población: Donostia mantiene saldo positivo de carácter interno pero, al mismo tiempo, crecen -incluso con un comportamiento más dinámico- algunas localidades de su entorno inmediato como Astigarraga, Lasarte, Urnieta, Hernani, Zarautz y Lezo, o bien Hondarribia, Irun, Oiartzun, y junto a éstas, tienen también saldo positivo, aunque modesto, ciertas localidades del interior como Zerain, Gainza e Irura y pequeñas ciudades del litoral -Deba, Zumaia, Getaria-.

En suma, parece tratarse de un movimiento que privilegia los espacios ambientalmente cualificados y de mayor impronta rural frente a la densidad urbano-industrial. Es a esas localidades a donde se dirige el grueso de la inmigración actual, en tanto que las salidas se realizan principalmente desde las ciudades de mayor tamaño.

6 Evolución futura de la población de Gipuzkoa

EL análisis de la población de Gipuzkoa efectuado en las páginas anteriores puede servir como exponente de la complejidad de las relaciones que alimentan los mecanismos demográficos y, en consecuencia, informan también del riesgo que supone establecer cualquier tipo de hipótesis sobre la evolución de los componentes que soportan la dinámica de la población y sus parámetros estructurales, a partir de un estadio de profundas transformaciones como el actual; en conclusión, no es fácil imaginar con cierta solvencia el modelo demográfico futuro.

Hay que tener en cuenta, en cualquier caso, que las características futuras de una población proceden de dos tipos de factores: unas están ya de algún modo escritas en los rasgos estructurales de los efectivos actuales, en particular aquéllas que dependen estrechamente de la composición por edades; en tal caso las previsiones están aseguradas con un alto grado de verosimilitud, pero otras son resultado de pautas comportamentales y en una sociedad en cambio, como la

nuestra, resultan excesivamente opacas para su utilización como hipótesis de futuro.

Con respecto a las primeras, la persistencia en el envejecimiento de la población guipuzcoana ofrece pocas dudas; a esto habría que asociar, necesariamente, la consiguiente feminización de la cúspide de las futuras pirámides por efecto de la sobremortalidad masculina y en los próximos años, el acceso a la tercera edad de generaciones muy numerosas en efectivos, va a reforzar aún más la tendencia que ha marcado la década precedente.

Al mismo tiempo y durante algunos años, la salida de población del segundo grupo de edad será compensada de modo equilibrado con las incorporaciones procedentes del primer grupo pero, a continuación, la población con edades entre 15 y 64 años tenderá a disminuir, ya que las pérdidas de población por arriba no podrán ser compensadas por las reducidas generaciones que se irán trasvasando desde la base. Y lógicamente, las variaciones apuntadas tienen que provocar oscilaciones sucesivas de la población activa y del mercado laboral, si bien, en este caso, la incidencia del factor edad podría ser anulada (o reforzada) en base al potencial productivo femenino: la tasa de actividad femenina, situada actualmente en el 41% y lejos todavía de las de los países europeos de nuestro entorno permite prever un crecimiento progresivo siguiendo la actual dinámica.

La evolución de la estructura por edades también permite asegurar con bastante probabilidad las tendencias estructurales en materia de estado civil: por un lado se va a producir un incremento de las personas viudas, ya que este rasgo va íntimamente ligado al envejecimiento, y por otro, a partir de la misma argumentación -aunque más matizada-, tal vez podríamos concluir en una previsión de mantenimiento de las tasas de nupcialidad, en función, únicamente, del volumen de las generaciones nacidas en los años setenta que en estos próximos años seguirán accediendo a edades de nupcialidad; a medio plazo, si las actitudes actuales ante la nupcialidad se mantienen, tenderá a disminuir, aunque cabe pensar también en el incremento de las restantes categorías de estado civil (separaciones, divorcialidad, etc.).

Con respecto a la dinámica poblacional es factible prever para los próximos años un ligero aumento de la mortalidad por razones meramente estructurales, a mayor envejecimiento mayor riesgo de mortalidad natural que no puede ser compensado por la caída de las tasas de mortalidad infantil, puesto que éstas ya han evolucionado hasta umbrales mínimos en los años inmediatamente precedentes.

Más complejidad reviste la formulación de hipótesis de evolución referidas a componentes demográficos tales como natalidad y migraciones, decisivos en el tema que nos ocupa, que dependen de opciones y comportamientos individuales y en general asociadas de algún modo a la coyuntura económica. En principio, el

retraso de la nupcialidad y de la fecundidad -que paralelamente ha reforzado la caída de la natalidad- podría significar a corto plazo un aumento de la natalidad según el conocido argumento de la "natalidad pospuesta", y hacia esto puede apuntar el incremento que se deja entrever en 1997 y que indudablemente requiere confirmación como argumento de trabajo; pero hay una gran dificultad para establecer las claves que permitan definir la lógica de los comportamientos puesto que, si bien el hecho demográfico parece estar muy relacionado con el entorno económico y con estructuras sociales o culturales, igualmente cierto es que desconocemos los mecanismos exactos que configuran esas relaciones. Lo que tratamos de decir, sirviéndonos de algún ejemplo, es lo siguiente: resulta ya un lugar común la afirmación acerca de que los ciclos económicos de signo negativo o de baja capacidad de creación de empleo provocan -en función del paro que conllevan- una reacción negativa en materia de fecundidad o que la mayor incorporación de la mujer al trabajo da como consecuencia una disminución de la misma pero ¿es exactamente así como se establece el binomio?. La relación actividad femenina/ procreación admite fácilmente dos lecturas contrapuestas ¿tienen pocos hijos porque trabajan más mujeres en actividades externas o trabajan más mujeres porque han decidido -entre otras cosas- tener menos hijos?.

La formulación de hipótesis de trabajo en relación al comportamiento futuro de la mujer ante la nupcialidad y la fecundidad, clave por otra parte para prever la dinámica demográfica, reviste particular dificultad, ya que no es fácil interpretar los cambios que se han ido gestando en la etapa precedente y su relación con la fecundidad: el retraso -confirmado- de la edad de procreación y la disminución de la nupcialidad que tanta incidencia puede tener sobre el componente natalidad ¿es resultado de la coyuntura económica?. Quizá se deba a un cambio de comportamiento de carácter estructural, menos dependiente de los ciclos económicos y de calado mucho más profundo, ligado a una mejor situación en materia de instrucción y a su mayor autonomía en función de su mejor inserción en el mundo laboral.

En suma, se trata de saber si el futuro se inscribe en un ciclo de más elevada fecundidad derivado del actual ciclo de baja correspondiente a la coyuntura del empleo, según la conocida y ya citada tesis de Easterlin, o por el contrario, los años venideros van a suponer la consolidación de la segunda Transición demográfica de una

sociedad postmoderna, prolongando en el tiempo los débiles registros resultantes de los comportamientos actuales.

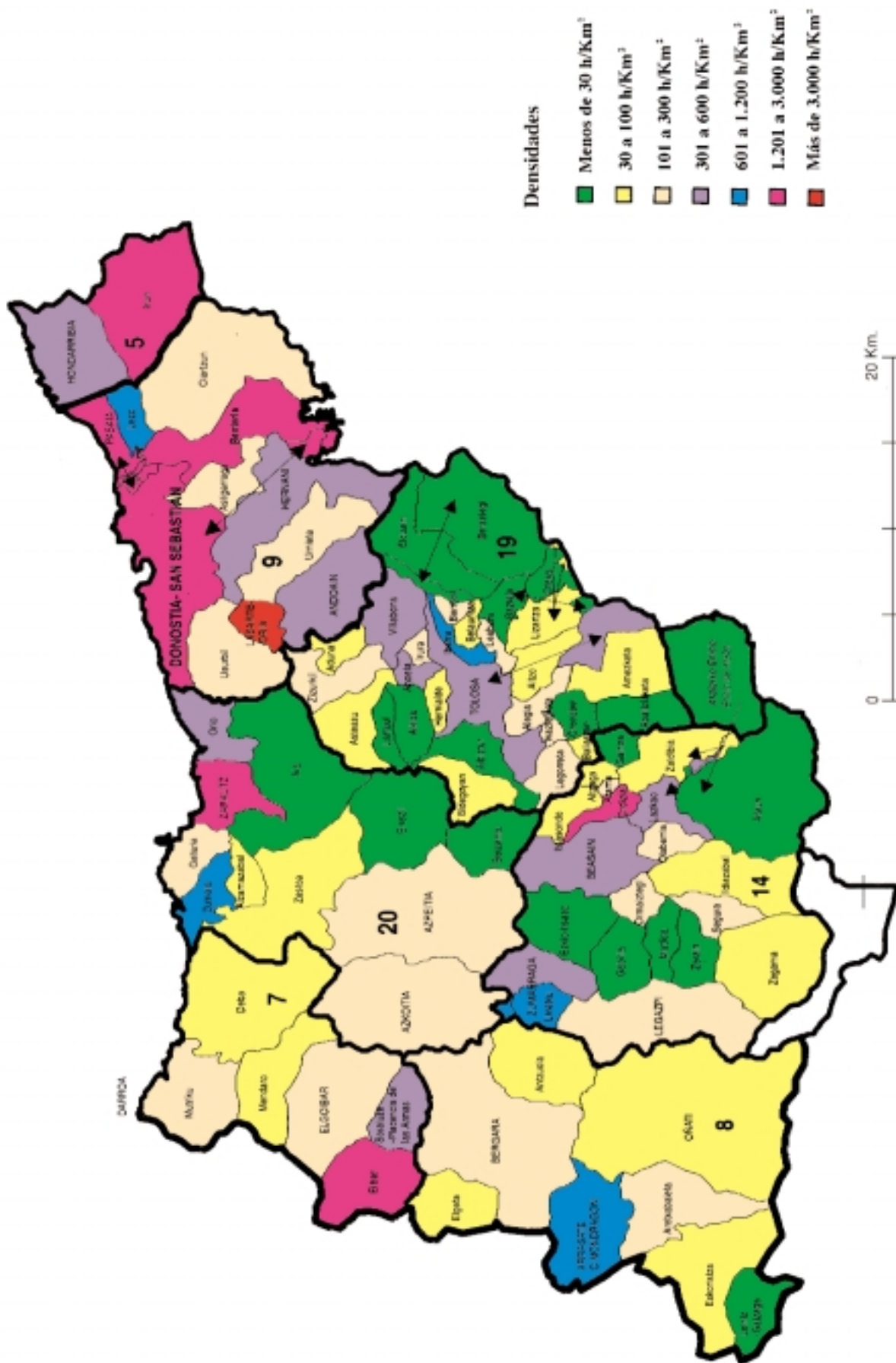
Por todo ello y desde una actualidad en situación transitoria y de cambios acelerados resulta excesivamente arriesgada la formulación de hipótesis para determinar el modelo demográfico resultante de las mismas; no obstante las tendencias más recientes en materia de emigración, junto a la hipótesis discretamente positiva a corto plazo en relación a la natalidad, pueden hacer pensar plausiblemente, aunque de forma tímida todavía, en una desaceleración del ritmo de decrecimiento demográfico de Gipuzkoa; en este sentido estaríamos de acuerdo con las previsiones realizadas por EUSTAT (1995) en su Proyección 2000 ya citada, y que conducirían al crecimiento cero en los albores del nuevo siglo. Pero se trata -repetimos- de una previsión que emana en gran medida de considerar la variable estructural, más concretamente la composición por grupos de edad de la población; y la pirámide de edades de 1996 es, a este respecto, la fuente de argumentación fundamental.

En esta misma línea de interpretación la base actual de la pirámide estaría anunciando también, a medio plazo, un panorama para el crecimiento natural particularmente restrictivo, eso será en el momento en que el protagonismo procreador recaiga en las débiles generaciones que actualmente conforman el grupo más joven.

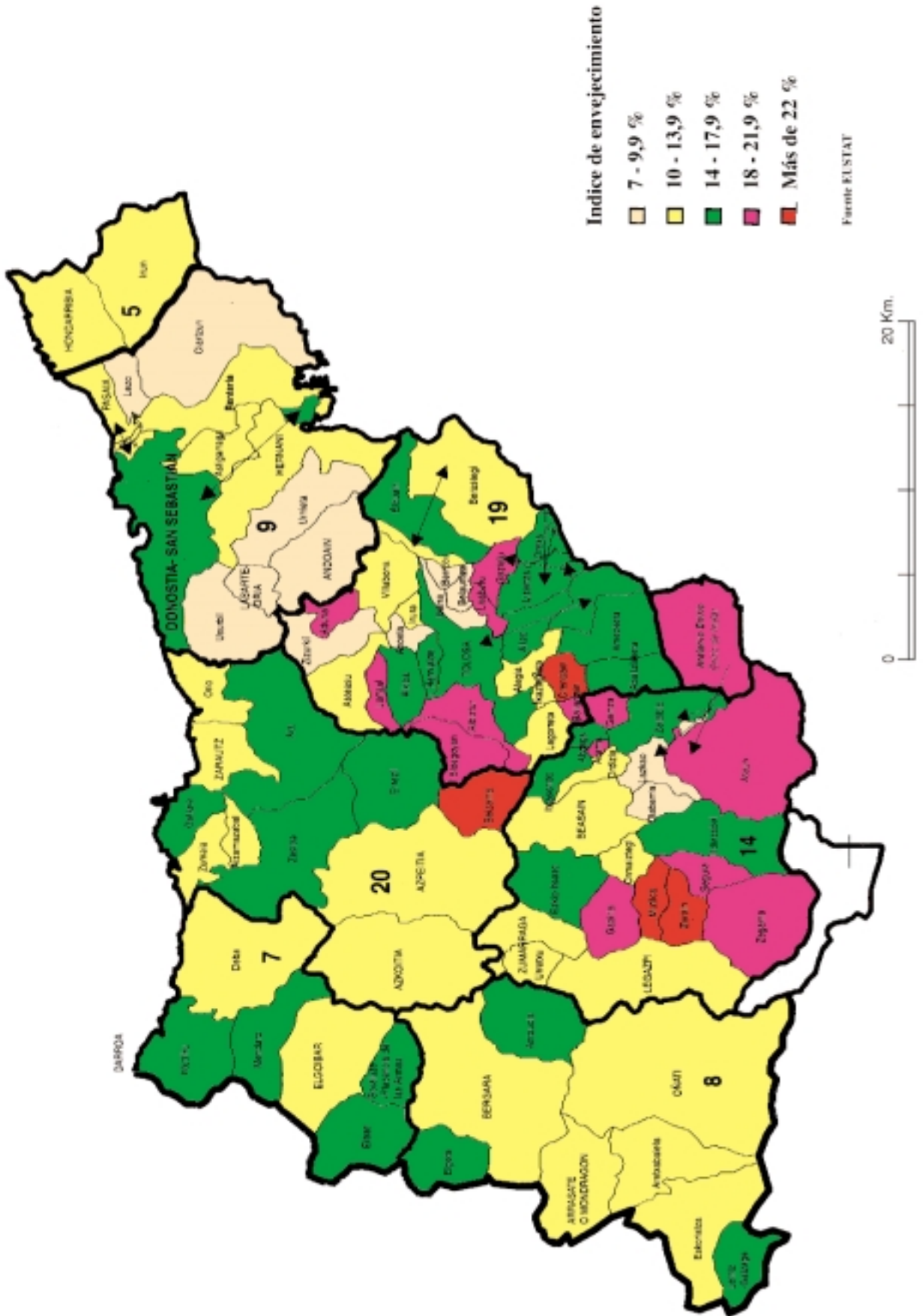
Más difícil resulta prever la peripecia migratoria en el futuro, puesto que si bien ahora, como secuela de la etapa inmediatamente anterior, tiende a desacelerarse, no es menos cierto que el comportamiento futuro en materia de movilidad de la población dispondrá de nuevas oportunidades en el marco de una Europa sin fronteras que invita a la movilidad y la hace más dispersa en términos espaciales.

Una economía abierta como la guipuzcoana parece en principio más proclive a responder a un mundo y una sociedad global mediante la movilidad de su población; pero en un mundo cada vez más solidario e interdependiente en el que las grandes cuestiones demográficas, como el crecimiento desmesurado y la presión sobre los recursos que padecen otras regiones, nos convierte en destino posible de movimientos migratorios generados por las tensiones y los problemas demográficos de otras latitudes. En este sentido la recuperación del signo positivo en el balance migratorio debe ser contemplada como hipótesis de crecimiento.

DENSIDAD DE POBLACION 1996
(Habitantes por Km²)



EL ENVEJECIMIENTO EN GIPUZKOA



Anexo infográfico:

C.A. de Euskadi
Evolución de la población 1900 1996

Gráfico nº 1

Evolución de la población 1900-1996		Población de derecho		
	CAE	Araba	Bizkaia	Gipuzkoa
1900	602.204	98.066	307.607	196.531
1910	672.884	99.399	352.058	221.427
1920	783.125	101.357	421.264	260.504
1930	884.601	105.729	482.603	296.269
1940	948.096	112.503	510.590	325.003
1950	1.039.465	114.139	554.302	371.024
1960	1.358.707	133.742	751.014	473.951
1970	1.867.287	199.777	1.041.461	626.049
1975	2.072.100	237.473	1.154.873	679.754
1981	2.141.809	257.850	1.189.278	694.681
1986	2.136.100	267.728	1.179.150	689.222
1991	2.104.041	272.447	1.155.106	676.488
1996	2.098.055	281.821	1.140.026	676.208

Fuente: EUSTAT. Evolución de la población. Censos. Padrón de P. 20 abril 1998

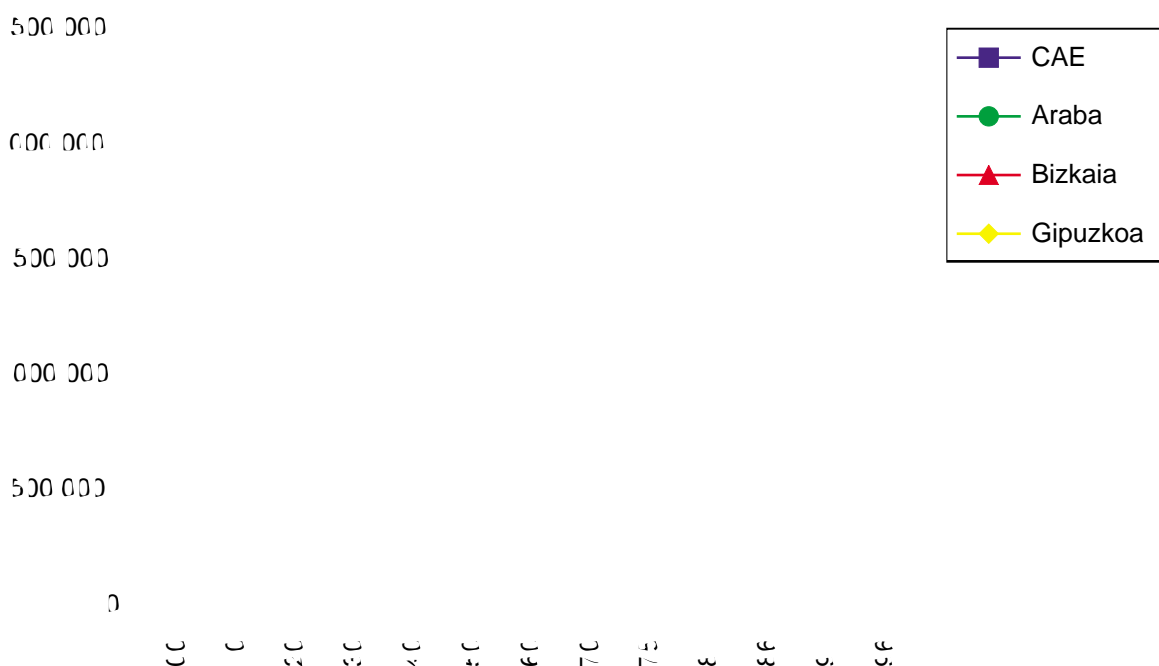
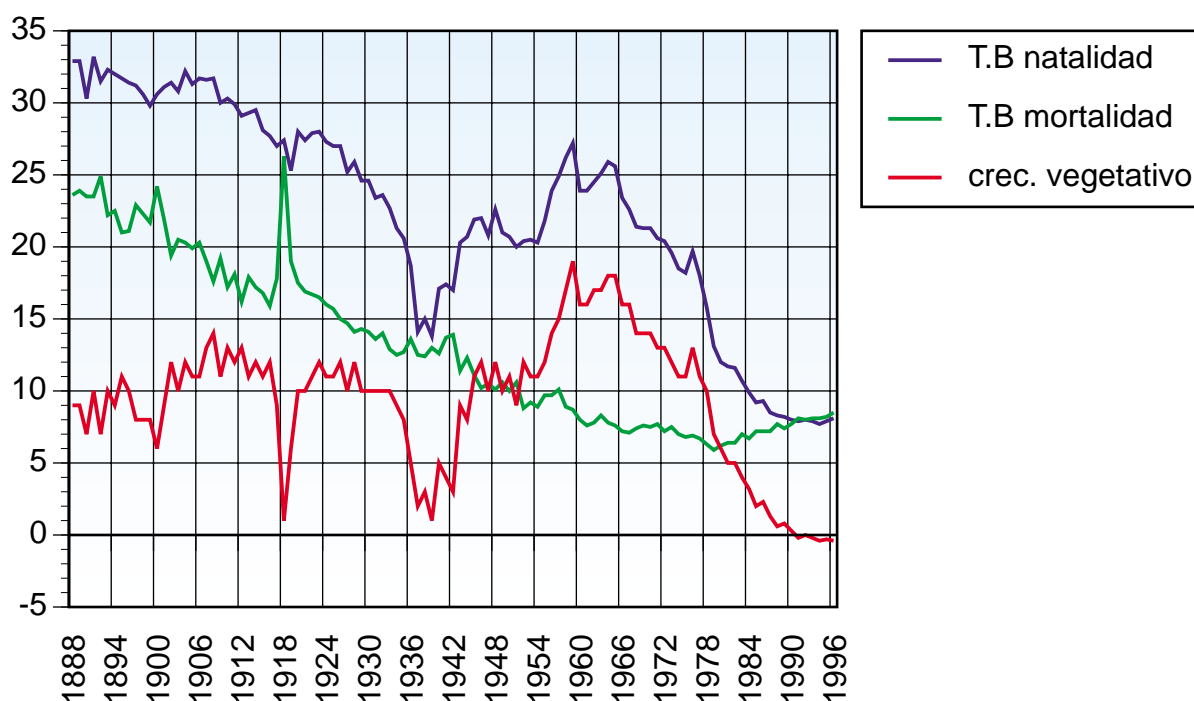


Gráfico nº 2

Evolución del crecimiento natural en Gipuzkoa



Fuente: EUSTAT. Movimiento natural de la población. Varios años y Boletines de Estadística



Año	T.B.Nat	T.B.Mort.	Cr.Veg.	Año	T.B.Nat	T.B.Mort.	Cr.Veg.	Año	T.B.Nat	T.B.Mort.	Cr.Veg.
1888	32,9	23,6	9	1909	30	19,2	11	1930	24,6	14,1	10
1889	32,9	23,9	9	1910	30,3	17,2	13	1931	23,4	13,6	10
1890	30,3	23,5	7	1911	29,9	18,1	12	1932	23,6	14	10
1891	33,2	23,5	10	1912	29,1	16,2	13	1933	22,7	12,9	10
1892	31,5	24,9	7	1913	29,3	17,9	11	1934	21,3	12,5	9
1893	32,3	22,2	10	1914	29,5	17,2	12	1935	20,6	12,7	8
1894	32	22,5	9	1915	28,1	16,8	11	1936	18,7	13,6	5
1895	31,7	21	11	1916	27,7	15,9	12	1937	14,1	12,5	2
1896	31,4	21,1	10	1917	27	17,8	9	1938	15	12,4	3
1897	31,2	22,9	8	1918	27,4	26,3	1	1939	13,8	13	1
1898	30,6	22,3	8	1919	25,3	19	6	1940	17,1	12,6	5
1899	29,8	21,7	8	1920	28	17,5	10	1941	17,4	13,7	4
1900	30,6	24,2	6	1921	27,4	16,9	10	1942	17	13,9	3
1901	31,1	21,9	9	1922	27,9	16,7	11	1943	20,3	11,4	9
1902	31,4	19,4	12	1923	28	16,5	12	1944	20,7	12,3	8
1903	30,8	20,5	10	1924	27,3	16	11	1945	21,9	11,1	11
1904	32,2	20,3	12	1925	27	15,7	11	1946	22	10,2	12
1905	31,3	19,9	11	1926	27	15	12	1947	20,8	10,5	10
1906	31,7	20,3	11	1927	25,2	14,7	10	1948	22,6	10,1	12
1907	31,6	19	13	1928	25,9	14,1	12	1949	21	10,6	10
1908	31,7	17,6	14	1929	24,6	14,3	10	1950	20,7	10	11

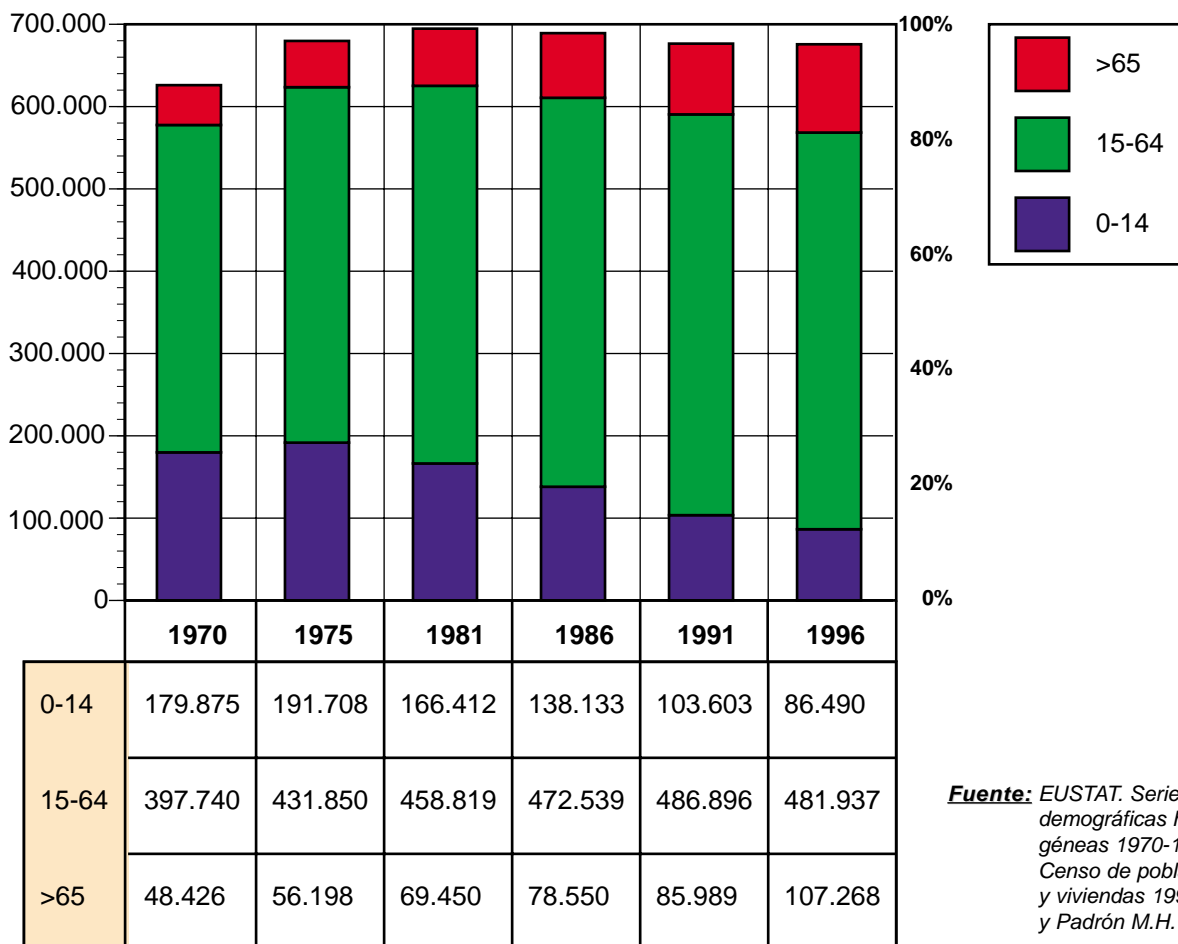


Año	T.B.Nat	T.B.Mort.	Cr.Veg.	Año	T.B.Nat	T.B.Mort.	Cr.Veg.	Año	T.B.Nat	T.B.Mort.	Cr.Veg.
1951	20	10,6	9	1967	22,6	7,1	16	1983	10,7	7	4
1952	20,4	8,8	12	1968	21,4	7,4	14	1984	9,9	6,7	3,2
1953	20,5	9,2	11	1969	21,3	7,6	14	1985	9,2	7,2	2
1954	20,3	8,9	11	1970	21,3	7,5	14	1986	9,3	7,2	2,3
1955	21,8	9,7	12	1971	20,6	7,7	13	1987	8,5	7,2	1,3
1956	23,9	9,7	14	1972	20,4	7,2	13	1988	8,3	7,7	0,6
1957	24,9	10,1	15	1973	19,6	7,5	12	1989	8,2	7,4	0,8
1958	26,2	8,9	17	1974	18,5	7	11	1990	8	7,7	0,3
1959	27,2	8,7	19	1975	18,2	6,8	11	1991	7,9	8,1	-0,2
1960	23,9	8	16	1976	19,7	6,9	13	1992	8	8	0
1961	23,9	7,6	16	1977	18	6,7	11	1993	7,9	8,1	-0,2
1962	24,5	7,8	17	1978	15,8	6,3	10	1994	7,7	8,1	-0,4
1963	25,1	8,3	17	1979	13,1	5,9	7	1995	7,9	8,2	-0,3
1964	25,9	7,8	18	1980	12	6,2	6	1996	8,1	8,5	-0,4
1965	25,6	7,6	18	1981	11,7	6,4	5				
1966	23,4	7,2	16	1982	11,6	6,4	5				



Gráfico nº 3

Evolución de la población de Gipuzkoa por grandes grupos de edad 1970-1996



Fuente: EUSTAT. Series demográficas homogéneas 1970-1986, Censo de población y viviendas 1991 y Padrón M.H. 1996

Población de Gipuzkoa por edad y sexo (1996)

Gráfico nº 4

varones	edad	mujeres	varones	edad	mujeres	varones	edad	mujeres
-2236	0	2180	-5647	31	5475	-3737	62	4064
-2777	1	2528	-5742	32	5682	-3825	63	4077
-2650	2	2506	-5543	33	5395	-3751	64	4067
-2713	3	2569	-5327	34	5269	-3590	65	3774
-2748	4	2578	-5352	35	5234	-3483	66	3845
-2750	5	2524	-5325	36	5390	-3280	67	3632
-2640	6	2646	-5359	37	5336	-3113	68	3810
-2793	7	2674	-5257	38	5191	-2928	69	3481
-2798	8	2701	-5136	39	5073	-2893	70	3538
-2932	9	2717	-5163	40	4934	-2563	71	3256
-3171	10	2969	-4839	41	4811	-2435	72	3308
-3292	11	3065	-4620	42	4685	-2271	73	3080
-3427	12	3154	-4895	43	4731	-2175	74	2890
-3591	13	3425	-4792	44	4706	-2010	75	2758
-4034	14	3702	-4630	45	4627	-1729	76	2598
-4189	15	4050	-4649	46	4576	-1345	77	2234
-4379	16	4186	-4913	47	4745	-1252	78	2306
-4752	17	4546	-5099	48	4911	-1148	79	2107
-5186	18	4948	-4715	49	4711	-1067	80	2009
-5676	19	5337	-4775	50	4606	-955	81	1950
-5953	20	5594	-4814	51	4870	-879	82	1896
-6015	21	5574	-4496	52	4469	-775	83	1746
-6060	22	5695	-4311	53	4393	-694	84	1473
-6027	23	5627	-3618	54	3656	-601	85	1407
-6045	24	5541	-3453	55	3532	-524	86	1276
-5836	25	5499	-3924	56	3862	-440	87	1100
-5737	26	5408	-2940	57	2972	-355	88	953
-5611	27	5430	-3208	58	3150	-274	89	752
-5674	28	5262	-3517	59	3603	-775	>90	2535
-5708	29	5390	-3834	60	4102			
-5785	30	5421	-3772	61	3913			



Pirámide de edades de Gipuzkoa 1996

Gráfico nº 4

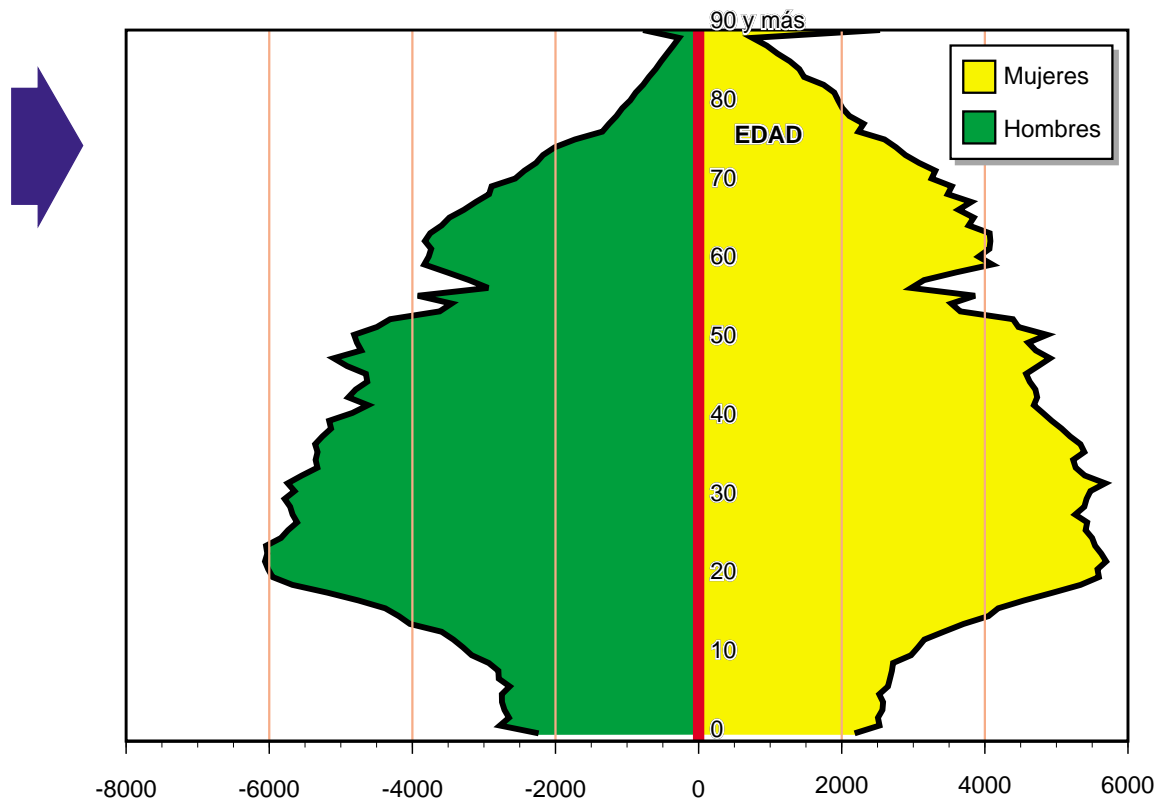
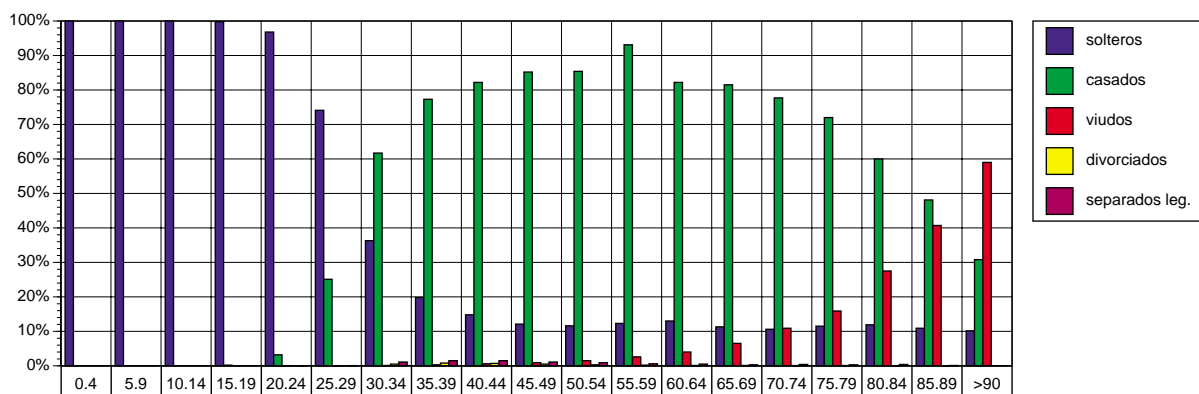


Gráfico nº 5

Clasificación de la población masculina de Gipuzkoa según edad y estado civil legal -1991-

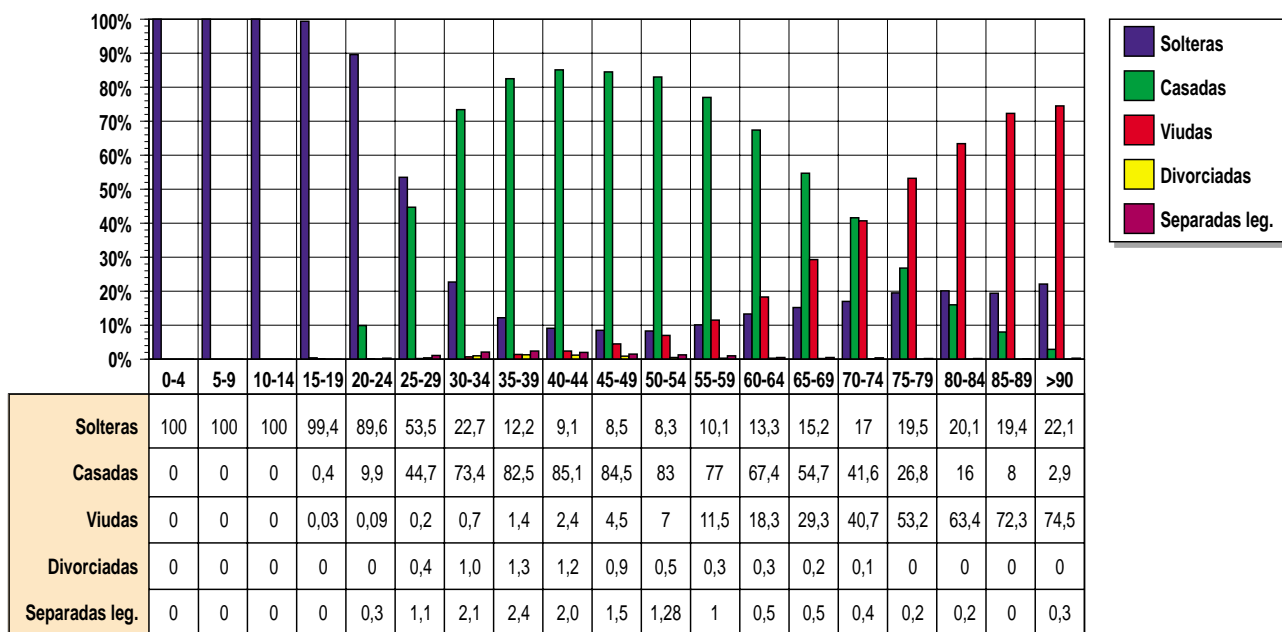


	0.4	5.9	10.14	15.19	20.24	25.29	30.34	35.39	40.44	45.49	50.54	55.59	60.64	65.69	70.74	75.79	80.84	85.89	>90
solteros	100	100	100	99,8	96,8	74,1	36,3	19,8	14,8	12,1	12	12	13	11,3	10,6	11,5	11,9	10,9	10,15
casados	0	0	0	0,2	3,2	25,1	61,7	77,3	82,2	85,2	85,4	93,1	82,2	81,5	77,7	72	60	48,1	30,8
viudos	0	0	0	0	0,02	0,03	0,1	0,3	0,6	0,9	1,5	2,6	4	6,5	10,9	15,9	27,5	40,7	59
divorciados	0	0	0	0	0	0	0,5	0,8	0,7	0,5	0,3	0,2	0,1	0,1	0,08	0,09	0,02	0,01	0
separados	0	0	0	0	0,01	0,06	1,1	1,5	1,5	1,1	0,9	0,6	0,5	0,3	0,4	0,3	0,4	0,1	0

Fuente: EUSTAT. Censo de población y viviendas 1991

Gráfico nº 6

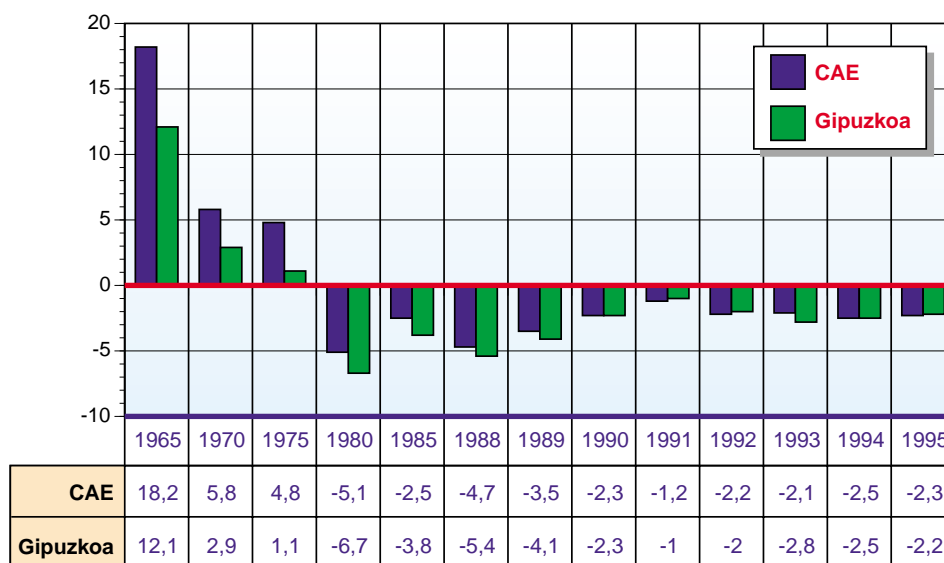
Clasificación de la población femenina de Gipuzkoa según edad y estado civil legal -1991-



Fuente: EUSTAT. Censo de población y viviendas 1991

Gráfico nº 7

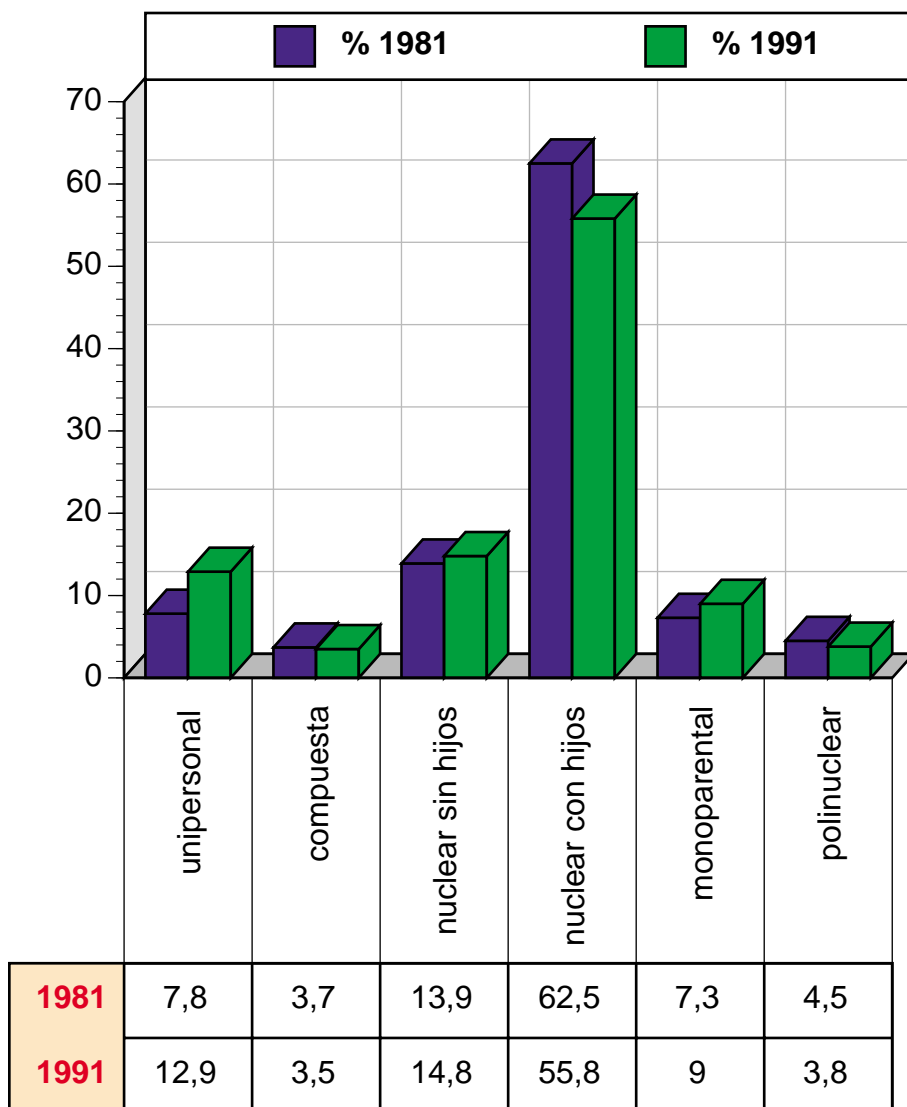
Evolución de la tasa de migración neta (%0)



Fuente: EUSTAT Estadística de movimientos migratorios.

Gráfico nº 8

Evolución de los tipos de familia Gipuzkoa 1981-1991



Fuente: Padrón municipal de habitantes. Gipuzkoa 1996 (Información electrónica 22 abril 1997)

Fuentes estadísticas:

Eusko Jaurlaritz (Estatistika Zuzendaritza).
Gobierno Vasco (dirección de Estadística)
-1981eko Euskadiko Komunitate Autonomoko
Etxebizitza eta Biztanleen Zentsua. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi
-(1982): Biztanleriaren eboluzioa 1900dik
1981eraino- Evolución de la población Periodo 1900-
1981. Araba- Bizkaia- Gipuzkoa. Zarautz.
EUSTAT. Instituto Vasco de estadística:
-Euskal urtekari estatistikoa. Anuario estadístico vasco. Varios años
-(1988) Biztanleriaren berezko mugimendua.
Movimiento natural de la población 1861- 1983.
Migrazio-Mugimenduen estatistika. Estadística de movimientos migratorios 1988 a 1995
-(1990) Serie demografiko homogeenak.
Series demográficas homogéneas. 1970-1986
-(1994) Biztanleriaren eta etxebizitzaren zentsuak. 1991. Censos de población y viviendas 1991
-(1995) Biztanleri Proiekzioak. Proyecciones de población 2000. Vitoria Gasteiz.
-(1997) Biztanleriaren eta etxebizitzaren estatistika. Estadística de población y viviendas. 1996. Resultados provisionales. Vitoria
-1998 Estatistika boletina. Boletín de estadística
-1997. Demografi adierazleak. 80-90. Indicadores demográficos. Resultados comarcales.
Biztanleriaren inkesta ihardueraren arabera.
Encuesta de población en relación con la actividad. Varios años
INE Encuesta de población activa .Varios años

Bibliografía:

Alcaide, A. (1974) "La población de España en el periodo 1970-2000" en Información Comercial Española, Nº 496, diciembre. pp. 11-21. Ministerio de Comercio, Madrid
Blanes, A., Gil F., Pérez, J. (1996): Población y actividad en España: evolución y perspectivas. Editorial "La Caixa", Servicio de estudios. Barcelona.
Easterlin, R. (1976) "The conflict between aspirations and resources" en Population and Development Review" Nº 3 y 4.
García Ballesteros, A. (1993) "La mujer, clave del comportamiento demográfico" en Demografía eta gizartearen aldaketa. Demografía y cambio social. Forum Feminista María de Maeztu. Ihardunaldeak Emakunde. Vitoria Gasteiz
García Barbancho, A (1967) Las migraciones interiores españolas. Instituto de Desarrollo Económico, Madrid.
Leguina, J. (1974) "El futuro de la población española" en Información Comercial española" Nº 496, diciembre. pp 22-44. Ministerio de Comercio, Madrid
Miguel de, A. (1992). La sociedad española, 1992-1993. Informe sociológico de la U. Complutense. Alianza, Madrid.
Thumerelle, P. J. (1996) Las poblaciones del mundo. Ediciones Cátedra, Madrid.